

BiCentenario

el ayer y hoy de México



La conspiración de Huerta
desde el exilio

1920: La frustrada
policía científica

El general Zuloaga relata
sus días de insurrección

51



COVID19

La cultura del grafiti, en apoyo al personal de salud

ÍNDICE

ARTÍCULOS **06**—Baños y bañistas en Aguascalientes. **FERNANDO AGUAYO** | **14**—Un coloso de madera en Campeche. **CRISTÓBAL ALFONSO SÁNCHEZ ULLOA** | **22**—La malograda contrarrevolución de Victoriano Huerta. **GUADALUPE VILLA G.** | **30**—Policías y científicos. Un intento fallido en la década de 1920. **ALEJANDRO PONCE HERNÁNDEZ** | **38**—Cacicazgo y apoyo mutuo ejidal en Tepetzintla. **ÚRSULA MARES HIGUERAS FIGUERAS** | **46**—Y llegó el karate coreano. **IVÁN LÓPEZGALLO** **¶ DESDE HOY** **54**—La guerra contra el narcotráfico (2006-2012). **JACQUES COSTE CACHO** **¶ TESTIMONIO** **64**—De la diosa Tonantzin a la Guadalupana. **FERNANDA ISABEL LARA MANRÍQUEZ** **¶ ARTE** **72**—Nuevos muralistas exhiben el coraje del personal de salud. **RUBÍ CELIA RAMÍREZ NÚÑEZ** **¶ CUENTO** **80**—Vagón naranja. **NACHO CASAS** **¶ ENTREVISTA** **88**—Mejor, olvidado del mundo. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** **¶ SEPIA** **96**—El interfecto. **DARÍO FRITZ** **✱**

EDITORIAL

En tiempos necesitados de tanta solidaridad, dada la pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias –como pérdidas humanas, aislamiento, reconfiguración de la vida diaria, economías derrumbadas–, la cultura ha sido un refugio para salir adelante. Un ejemplo es el de los grafiteros, artistas plásticos callejeros, muralistas, que durante las primeras semanas de la cuarentena dieron a conocer sus trabajos en las redes sociales. Ocurrió en algunas ciudades del extranjero, pero también en la ciudad de México, y en todas coincidió una temática: el reconocimiento a la labor, muchas veces vilipendiada, del personal médico, asistentes, enfermeras, camilleros y, en general, de quienes trabajan en el sector salud, que se han convertido, a costa de sus propias vidas, en el frente de lucha contra el virus. Tanto coraje y valentía, desplegados en centros hospitalarios y visibilizados en sus paredes exteriores por el grafiti –actividad que también suele ser discriminada–, hemos querido traer a nuestra página de apertura como un homenaje y conmemoración que ya forma parte de nuestra historia.

Cuántas veces no hemos escuchado que desde alguna autoridad federal, estatal o municipal se habla de proyectos o iniciativas para profesionalizar, modernizar y hasta moralizar los cuerpos policiales. Esta estrategia, más discursiva que real, a la vista de los resultados que vemos en nuestro quehacer cotidiano, lleva repitiéndose por casi 100 años. Sí, un siglo. En 1923, fundada la Escuela Técnica de Policía de la ciudad de México, se pretendió generar profesionales idóneos para la seguridad pública, dado que los cuadros reclutados por la Inspección General de Policía, hombres analfabetas e incluso criminales, no ofrecían los resultados esperados. La policía ya contaba con una pésima imagen pública. La gran mayoría de sus integrantes se valían de su posición para medrar fuera de los marcos legales. El robo, el soborno, la extorsión, la prostitución y la venta de drogas formaban parte de sus negocios habituales.

Establecer métodos científicos de investigación y así uniformar los procedimientos policiales era una de las metas que se planteaba el proyecto de Iván Menéndez Mena, director de la escuela. Todo fue bien al menos durante tres años, a pesar del rechazo de los gendarmes. El proyecto tendría una vida corta. Era el primer antecedente de los esfuerzos que se harían en el transcurso del tiempo, circunstanciales antes que estratégicos y constantes. Pereció por un problema que se ha hecho endémico: la falta de presupuesto.

Un problema como el de la seguridad de aquel convulsionado principio del siglo xx pervive con una realidad aún acuciante

en la actualidad como la violencia producto del crimen organizado. Dejamos en estas páginas, y para su análisis, los datos que nos arroja la fallida política de la lucha contra el narcotráfico entre 2012 y 2018. Ya no hablamos de un problema de dimensiones formativas y local, sino de escala geopolítica que envuelve el tráfico de un negocio ilícito que traspasa fronteras, militariza la seguridad, y provoca violencia sin resolución y alto impacto para la ciudadanía del país.

Tiempos agitados los hemos tenido a lo largo de nuestra historia. Las confrontaciones fratricidas parecían no acabar a principios del siglo xx. Después de la Decena Trágica, Victoriano Huerta pretendió sin éxito, durante el poco tiempo que duró en el poder, reestablecer la normalidad en el país. Y aunque posteriormente fue exiliado, tendría impaciencia por volver al país y retomar el puesto que sentía le habían arrebatado. Desde España, como nos cuenta en su artículo Guadalupe Villa, comenzó a moverse para un regreso que no sería triunfal. En 1915 llegó hasta Texas para emprender su última aventura política: una conspiración contrarrevolucionaria que lo llevaría a la cárcel y a una pronta muerte.

Y hablando de fracasos en la historia del país, te proponemos en este número acercarte a los recuerdos del general Félix María Zuloaga, aquel que también tuvo un periodo muy corto en la presidencia –casi un año– en 1858, y que de regreso del exilio cubano, después de fracasar en su confrontación con Benito Juárez, dio cuenta en *El Diario del Hogar*, de Filomeno Mata, su versión sobre uno de sus socios de luchas antiliberales, el controvertido general Leonardo Márquez. Sin querer saber ya nada de política, desde la tranquilidad de un estanquillo en el centro de la ciudad de México, Zuloaga revela con detalle al escritor Ángel Pola Moreno las acciones sanguinarias de Márquez y sus intentos traicioneros de fusilarlo por negarse a respaldar a los invasores franceses.

Este *BiCentenario*, tanto de ayer como de hoy, trae de tiempos más contemporáneos algunas perlas para disfrutar. Una de ellas son los orígenes sinuosos de las artes marciales en el país. Precedidas por sus primeros pasos durante el porfiriato, el desarrollo en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado de la mano de especialistas japoneses y coreanos traídos tanto de oriente como de Estados Unidos, hasta los primeros medallistas olímpicos en taekwondo.

En casi un centenar de páginas que integran este nuevo número de la revista, descubrirás historias como estas y otras de idéntica riqueza. Hasta la próxima.

BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO vol. 13, núm. 51, enero-marzo de 2021, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México. Tels. 5598 3777/1152 y 1193	REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México. Tels. 5598 3777/1152	CONSEJO EDITORIAL Ana Rosa Suárez Argüello Graziella Altamirano Cozzi Laura Suárez de la Torre Guadalupe Villa Guerrero Héctor Luis Zarauz López Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla Edición: Darío Fritz Diseño editorial: Héctor Gómez
www.mora.edu.mx www.revistabicentenario.com.mx bicentenario@mora.edu.mx		

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA Directora General Dra. Diana Guillén Director de Investigación Dr. Gerardo Gurza Lavalle Director de Docencia Dr. Héctor Luis Zarauz López Director de Administración y Finanzas Mtro. Roberto Escobar Caballero	Editora responsable: Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Imprimex S.A. de C.V. Calle Gral. Julio García No. 80, Col. Barrio de San Miguel, Alcaldía Iztacalco, C.P. 08650, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2020. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.	Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista. Tipografías usadas en la edición. Canela Condensed/Miguel Reyes Minion Pro/Robert Slimbach Avenir Next/Adrian Frutiger-Akira Kobayashi
---	--	---

Correo del lector

Con motivo del Día de la Fotografía, *BiCentenario* organizó un concurso entre sus seguidores en redes sociales. La imagen ganadora fue la de “Carlos Arego” (Carlos Arellano), que presentamos aquí, junto con el comentario anexo:

Los monumentos son lugares de memoria, como señala Pierre Nora; evocan acciones significativas para las sociedades. A la falda del cerro de Chapultepec, un obelisco de 1884 resguarda –ya borrosos– los nombres de los cadetes que defendieron el H. Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847. Hoy, esos alrededores quedan como el espacio de un campo de batalla cuya memoria, junto con la de algunos de sus fallecidos, permanece viva gracias a un monumento que, inesperadamente, interrumpe la tranquilidad de quienes pasean por el bosque.



Reloj de arena

24 de febrero de 1821



Agustín de Iturbide promulgó el Plan de Iguala, que proclamaba la independencia de México, mantenía la monarquía encabezada por Fernando VII o por un miembro de su familia y establecía la religión católica como única y la unión de todas las clases sociales.

i Obelisco en honor a los alumnos del Colegio Militar que lo defendieron en 1847 antes las tropas estadounidenses. Fotografía de Carlos Arellano, 2020. | ii Dibujo de Iturbide en tinta, ca. 1821. Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | iii Retrato de Margarita Maza de Juárez, óleo sobre tela, s. xix. Museo de sitio Casa Juárez. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

2 de enero de 1871



Después de recibir los santos óleos del cura del templo de San Cosme, junto al que se hallaba la casa familiar, Margarita Maza de Juárez falleció a las 16:00 horas. Pese a la discreción con que el presidente quería llevar el suceso, los periódicos publicaron la noticia y cientos de coches y personas a pie acompañaron el cuerpo rumbo al panteón de San Fernando.

Por amor a la historia



El Museo Comunitario El Minero de Santa Bárbara, Chihuahua, tiene como objetivo la conservación de la memoria histórica de la comunidad, quien ha suministrado en préstamo, custodia o donación la mayor parte de las fotografías, mapas, documentos, minerales, y otros objetos que allí se exponen.

¿Sabías que...?



Cuando los españoles llegaron a lo que hoy es México, fueron seducidos por el color rojo del llamado *tomatl* en lengua náhuatl, y en poco tiempo lo convirtieron en parte indispensable de su alimentación, denominándolo tomate. Este nombre se conservó en portugués, francés e inglés, pero por el color dorado que alcanza al madurar, los italianos lo llamaron *pomo d'oro* (manzana de oro), de donde viene la palabra *pomodoro*.

28 de marzo de 1921



Un grupo de excursionistas de Nueva Orleans visitó al presidente Álvaro Obregón, quien les dio la bienvenida y dijo que, si bien su gobierno no cuenta aún con el reconocimiento de Estados Unidos, México ofrece grandes oportunidades a los hombres de empresa de este país, a los que se dará todas las facilidades para trabajar e invertir capitales.

iv Exterior del Museo Comunitario “El Minero” de Santa Bárbara, Chihuahua. Fotografía de Ana Rosa Suárez, 2019. | v Tomates cosechados en Italia. Fotografía de Nicola, 2020. Flickr Commons. | vi El presidente Álvaro Obregón con su secretario particular Fernando Torreblanca en Palacio Nacional, 1924. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. | vii Logo del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.

26 de enero de 1971



El Consejo Universitario de la UNAM aprobó el proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), con el que se intentaba alcanzar la formación intelectual, ética y social de los estudiantes mediante los métodos científico experimental e histórico social.

FERNANDO AGUAYO
Instituto Mora

06 Baños y bañistas en Aguascalientes

Los manantiales que alimentaron las acequias de Aguascalientes por varios siglos fueron un espacio de limpieza y esparcimiento al aire libre. Hacia fines del siglo XIX, estos sitios fueron hostilizados por la nueva idea del “pudor” esgrimida por los sectores acomodados, cuando ya las crónicas de viajeros y la promoción del ferrocarril habían catapultado a la ciudad como un lugar singular en los usos del agua.



07

i William Henry Jackson, *Bathing in the hot spring acequia 08448*, ca. 1891. Library of Congress, EUA.

La ciudad de Aguascalientes debe su nombre a las numerosas fuentes de agua cerca de las cuales se asentaron sus fundadores en 1575. Desde entonces, y hasta avanzado el siglo XX, fueron estos nacimientos de agua los que abastecieron a la entidad. Aunque se reconocía que los manantiales habían “estado al servicio público desde tiempo inmemorial” y que por ello se garantizaban los distintos usos que hacían los habitantes de la ciudad, siempre y cuando no existiera desperdicio, a finales del siglo XIX nuevas propuestas de control y uso del agua modificaron la convivencia en torno a este recurso. A continuación, reseñaré tales transformaciones.

Como en otras geografías, además del consumo directo por las personas, existieron diversos manejos del agua. Una de las singularidades de la ciudad de Aguascalientes fue su utilización para el riego de las innumerables huertas que había en la ciudad, así como la limpieza de vestimenta y el aseo corporal.

El lector debe tomar en cuenta que estas actividades de higiene han cambiado con el transcurso del tiempo, como la frecuencia con que se efectúa el baño y lavado de ropa, la forma en la que se hace y los lugares empleados. Por esta razón, para conocer cómo se hacían estas actividades en otras sociedades del pasado, debemos alejarnos de nuestras ideas y prejuicios, con el fin de observar diferentes modos de pensar y hacer. En especial, nos parecerá ajena a nuestra manera de vivir que en otros tiempos la mayoría de las personas se bañaran en espacios abiertos. Y acostumbrados al baño diario, igual nos parecerá extraña la afirmación que hicieron los médicos higienistas más connotados de Aguascalientes cuando escribieron: “Habiendo agua suficiente en la población, puede decirse que todas las clases sociales son aseadas y limpias. La clase media y el pueblo se baña generalmente cada ocho días los sábados.”

Fue debido a esa abundancia de agua, particularmente a la existencia de fuentes de *aguacaliente*, y a la fama de las instalaciones de baños, que la ciudad atrajo a finales del siglo XIX la atención de cronistas y fotógrafos. Puede afirmarse que a partir de la publicación de crónicas de viaje y edición y venta de imágenes que circularon por distintas partes del mundo, las autoridades nacionales tomaron cartas en el asunto y modificaron la dinámica que había existido por siglos.



ii
William Henry Jackson, *Bathing in the hot spring acequia 08449*, ca. 1884. Library of Congress, EUA.

El 25 de mayo de 1893, la junta de beneficencia propuso “la construcción de baños públicos de uso gratuito para los pobres”, en el mismo lugar en el que se bañaban.

SOCIALIZACIÓN

A fines del siglo xix, si bien toda la población de Aguascalientes se bañaba y lavaba su ropa, es fundamental señalar que la diferencia de llevarlo a cabo dependía de la posición social y el lugar. La gente acomodada recurría a las piscinas o a las tinas construidas en los baños de Los Arquitos, Ojocaliente y a un establecimiento de baños de tina en el interior de la ciudad, los cuales se surtían con el agua de los manantiales. En tanto que la gente pobre tomaba sus baños en las múltiples acequias de la ciudad, especialmente en la de Ojocaliente, pues allí el agua alcanzaba mayor temperatura. En pocas ocasiones las personas se higienizaban en su propia casa, pues “eso de bañarse en el domicilio sólo a los enfermos se les concede”. También existía la opción de hacerlo en el río de los Pirules y otra, un poco extraña para la época, bajo la regadera, considerada más bien para fines terapéuticos.

La fama de los baños de agua caliente que se tomaban en las instalaciones de Los Arquitos (también llama-

dos baños de Abajo), Ojocaliente o de Arriba, y en la misma acequia de Ojocaliente, también llamada acequia de Tejas, se plasmó en múltiples narraciones de viaje y en libros promocionales de los ferrocarriles.

Entre los personajes o empresas que acudieron a la ciudad de Aguascalientes para realizar sus fotografías entre 1883 y 1904 tenemos a las firmas Mayo y Wedd, Gove y North, el famoso William Henry Jackson, además de la productora de fotografías estereoscópicas Underwood & Underwood, los socios en diversas empresas fotográficas Winfield Scott y C. B. Waite, y al cónsul estadounidense en la ciudad, Harold George.

Estas fotografías son documentos que pueden ayudarnos a observar con claridad las transformaciones que sufrieron las instalaciones de baños de la ciudad de Aguascalientes para fines del siglo xix.

Tenemos, asimismo, la fortuna de que todavía existan las instalaciones de los Arquitos y Ojocaliente. Las primeras convertidas en un soberbio centro cultural, que se salvó gracias a que los especialistas las catalogaron

como patrimonio nacional, mientras que las segundas no solamente se preservaron, sino que siguen funcionando como un establecimiento que es orgullo de la ciudad.

Los viajeros que pasaron por Aguascalientes reconocieron las diferentes instalaciones y las distintas formas de baño que practicaban los pobladores, llamándoles principalmente la atención la acequia de Ojocaliente. En la guía de turistas, publicada por el Ferrocarril Central, se describe de la siguiente forma: a lo largo del paseo llamado la Alameda, y en toda su extensión, se observaba un canal angosto de unos pocos pies de ancho, medio lleno de agua, del que salían pequeñas ráfagas de vapor caliente. Junto había un muro de piedra irregular y disparejo bordeado de arbustos:

A lo largo de toda la longitud del canal, hasta donde alcanza la vista, se encuentran dispersos cientos de nativos de ambos sexos, y de todas las edades, alineándose a la orilla del agua y exhibiéndose en todo estado concebible de desnudez. Quinientos

de los descendientes de Moctezuma toman sus baños tranquilamente a mediodía en una carretera pública, con tal privacidad como la república de México y el cielo azul se lo permiten.

En varias crónicas publicadas sobre el tema de los baños en Aguascalientes se relata esta actividad casi de la misma manera. El punto de acuerdo más importante es el señalamiento unánime de que no existían distinciones de edad o sexo al tomar el baño. Se afirma esto con distintos tonos. “El agua de los manantiales ofrece al ciudadano común, hombre o mujer, viejo o joven, el uso de una lavandería y baño gratis”; utilizado por la gente más pobre como lavandería y baño. “¿Todos los de aquí se bañan al aire libre? –me atreví a preguntar. ¿Por qué no? Aquí tenemos de todo.”

Cuando se hacen referencias al sexo o edad de la población, los narradores lo hacen con el mero fin de adornar la descripción. De esta forma, refieren a “un indio joven, alto y recto” o a “ancianos que se zambullen como

iii

Autor no conocido, *New Baths*.
Aguascalientes, ca. 1900. Mu-
seo Histórico Regional, Aguas-
calientes.

La fama de los baños de agua caliente se plasmó en múltiples narraciones de viaje y en libros promocionales de los ferrocarriles.

una tortuga en el agua tibia”. También a jóvenes indias en grupos de media docena que se sentaban junto al canal y peinaban su cabello ondulado y negro, lustroso y húmedo, mientras conversaban alegremente con sus amigos, cuyas cabezas se balanceaban sobre el borde. Familias enteras que se empapaban en grupos, bañando a sus bebés en el agua tibia y secándolos en la orilla, donde brillaban bajo la deslumbrante luz del sol como cupidos bronceados. “Bebés, con sus madres”, montones de hombres, mujeres y niños tomando un baño gratis. Pequeños muchachos de color chocolate “con manos regordetas”. “Mujeres jóvenes que yacen en la orilla, a la sombra.” Y solían concluir: “es una de las costumbres del país”.

La gente común se servía de la acequia abierta para disfrutar libremente del baño. Las descripciones refieren juegos y diversión: una pareja saltando “salvajemente en las aguas corriendo, hombres jalando a las mujeres de la cabeza, con el pelo blanco de jabón, recordando a un caniche de mascota –y viceversa–, niños gritando, perros ladrando, a los lados de las zanjas alineadas por personas de la misma clase, en pleno disfrute de la escena”.

Estas representaciones son totalmente costumbristas y describen cómo era el arribo al lugar y la preparación para el baño, así como el lavado de su ropa, reduciendo la escasa vestimenta que llevaban con ellos: “Un solo traje para ser lavado y secado, mientras esperan el tiempo restante en su propio baño, seleccionan un arbusto conveniente como un perchero.” En conjunto, la imagen se ve iluminada por las “prendas multicolores que cuelgan para secarse en los arbustos que por aquí sirven como tendedores”. Estas descripciones coinciden totalmente con las siete fotografías que hizo William Henry Jackson sobre el tema.

En la opinión de los cronistas, la negativa a tener una ablución con toda la privacidad circundante de las paredes de piedra y comodidades adicionales, tales como la toalla de un pie cuadrado y la pastilla de jabón, no se debía solamente a las costumbres, sino que la entrada a un baño se consideraba un lujo inalcanzable, cuyo costo era mayor a lo que la generalidad de la población ganaba en un día entero de labor.



LA DESTRUCCIÓN DE LA ACEQUIA

Existe abundante información acerca de los conductos de agua en la ciudad de Aguascalientes, haciéndose una significativa diferencia entre las instalaciones que llevaban el agua a los baños y a las fuentes de la ciudad, y otra, “de dominio público”, en la que mucha gente se bañaba o lavaba la ropa. Algunos autores denominan acequia real al conducto del agua limpia fabricada con tubos de barro, distinguiéndola de la acequia de Tejas, por la que iba el agua destinada al riego, construida a cielo abierto y sin revestir.

Debido a la importancia del tema, los sucesivos gobiernos estatales dedicaron parte de sus informes a proclamar las “mejoras materiales” que realizaban en el campo de la distribución del agua. Construían fuentes, instalaban en una parte del sistema cañerías de hierro, y en otros tramos simplemente reponían las de barro que conectaban con las fuentes públicas. Sin embargo, si bien había cambio en los materiales y pequeñas variaciones en las formas de cuidar el abasto para la ciudad, la dinámica

persistía, como señalaban los pobladores, desde tiempos inmemoriales.

Esto cambió repentinamente en septiembre de 1883, cuando se instalaron las vías del Ferrocarril Central Mexicano en la ciudad de Aguascalientes. El gobernador del estado ordenó celebrar el acontecimiento de un modo digno; de igual forma, la legislatura concedió recursos para el festejo, en calidad de suplemento al presupuesto destinado a la ciudad. Aunque la línea troncal del primer ferrocarril que uniría a la ciudad de México con Estados Unidos tardó varios meses más en concluirse, desde entonces se hizo notoria la preocupación de las autoridades por hacer cambios en la ciudad.

Ahora bien, en lugar de componer calles, banquetas, construir viviendas o nuevas escuelas, o realizar las otras muchas obras pendientes de la ciudad, lo primero que se les ocurrió a las autoridades para la celebración fue destinar los recursos públicos para cerrar con losas la acequia principal de Ojocaliente. El objetivo explícito fue “evitar que en esa acequia se bañen completamente desnudas algunas gentes”.

12

Finalmente, los recursos para la obra material no se ejercieron y solamente quedó en pie la prohibición de bañarse en la acequia, la cual, según se lee en los documentos de archivo, no se acató. Por esta razón, se recurrió a un segundo proyecto que buscaba modificar las costumbres populares. El 25 de mayo de 1893, la junta de beneficencia propuso “la construcción de baños públicos de uso gratuito para los pobres”, en el mismo lugar en el que se bañaban, esto es, en “la calzada que conduce al manantial llamado ‘Ojocaliente’ a algunos metros al oriente de la vía del Ferrocarril Central, de tal manera que los dos departamentos en que ha de dividirse la obra queden situados paralelamente en una y otra orilla de la calzada”.

Un año después, las instalaciones estaban terminadas y el gobierno del estado las puso a disposición del Ayuntamiento el 28 de mayo de 1894, acordando que su uso fuera perpetuamente gratuito. De ahí que, en 1899, la acequia de Ojocaliente fuera cerrada, disposición justificada por el establecimiento del nuevo sistema de distribución de agua y la construcción de los baños gratuitos para pobres. Las elites de la ciudad aplaudieron la medida, si bien algunos literatos se quejaron de que persistía el baño colectivo en las instalaciones recién construidas, que juzgaban indeseable; pero se reconoció que con los baños para pobres se lograba la separación de mujeres y hombres, además de que se lavaban su ropa y se bañaban en espacios cerrados. De acuerdo con las elites, para la mayoría de la población, la mejor higiene era el pudor.

En 1899 se construyó un moderno sistema de distribución de agua para la ciudad, siendo su único inconveniente que atendía a una parte mínima de la población. Por otro lado, si bien no se han encontrado datos sobre la capacidad de los baños para pobres para atender las necesidades de las mayorías, sabemos que los propietarios de espacios con acequias cobraban a las personas que acudían a bañarse y a lavar su ropa, justificándose en que iban a su hacienda “más de cien personas, por estar completamente lleno los baños gratuitos”.

En resumen, por los documentos que sobreviven de la época, sabemos que la población siguió concurriendo de forma masiva a lavar ropa y bañarse en las múltiples acequias en otros rumbos de la ciudad; sin embargo, con la creación de la calzada Arellano y la destrucción de la acequia de Ojocaliente se cerraba un capítulo en el uso del agua en la ciudad de Aguascalientes.

iv

Autor no conocido, *Baños para pobres*, ca. 1900. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Antonio de Luna 242.



v

William Henry Jackson, *Washing in the hot spring 08456*, ca. 1884. Library of Congress, EUA.



PARA SABER MÁS

AGUAYO, FERNANDO, “Las fotografías y los ‘apuntes’. La construcción de género en Aguascalientes, 1883-1904”, *Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2019, en <https://cutt.ly/VgdsUoF>

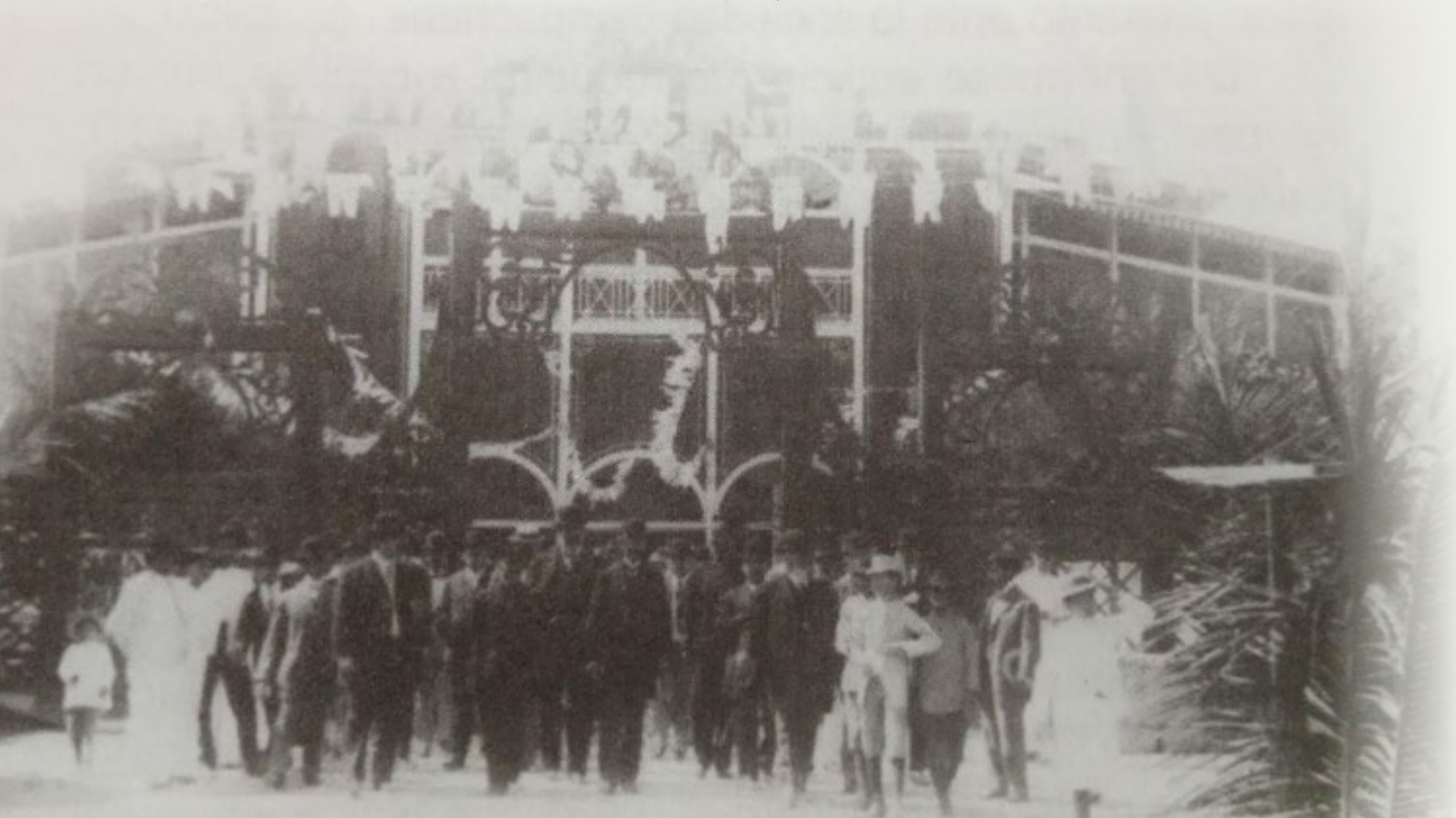
GÓMEZ SERRANO, JESÚS Y FRANCISCO JAVIER DELGADO AGUILAR, “La ciudad de Aguascalientes, sus aguas termales y la higiene pública. Los baños de Los Arquitos, 1821-1994”, *Investigación y Ciencia*, 2017, en <https://cutt.ly/RgdsAfR>

CRISTÓBAL ALFONSO SÁNCHEZ ULLOA

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias
Sociales, UNAM.

Un coloso de madera en

i Francisco I. Madero en Campeche, 1909. Museo del Archivo General del Estado de Campeche, Secretaría de Gobierno de Campeche.



El primer Circo Teatro Renacimiento tuvo una corta pero atractiva vida desde su inauguración en 1907 y hasta el fatal incendio que lo destruyó en 1910. Construido con materiales trasladados desde Estados Unidos, albergó espectáculo para todos los públicos campechanos: el circense y el taurino, el teatro y hasta los primeros destellos del cine.

15

Campeche

El pailebot Rita Kue salió de Mobile, Alabama, con una gran carga de madera. Tras una larga travesía por el Golfo de México, llegó al puerto de Campeche a mediados de junio de 1906. Inmediatamente, y con una gran ilusión, el maderamen fue trasladado del muelle al barrio de San Francisco. Se le auguraba una larga vida; pero no fue así: cuatro años y diez meses después, la madrugada del 5 de diciembre de 1910, se convirtió en cenizas.

Antes de correr esa suerte, casi ineludible a su naturaleza, la madera que Rita Kue llevó a Campeche le dio forma al primer Circo Teatro Renacimiento, un edificio en el cual artistas, empresarios y hasta políticos provocaron diversas emociones entre quienes concurrieron.

La llegada del material para construir el Circo Teatro Renacimiento y el inicio de las obras en 1906 se anunciaron con entusiasmo en la ciudad. El nuevo escenario generaba expectativa, aunque no faltaban sitios de entretenimiento. En la parte amurallada de la urbe se encontraba el elegante teatro Francisco de Paula y Toro (conocido como Teatro Toro), donde concurrían los sectores mejor acomodados a presenciar espectáculos o a participar en bailes. Y en los barrios de “extramuros” había sitios como el salón-teatro La Japonesa (después llamado Salón-Teatro Campechano), en San Román, donde se reunía un público

más diverso. En San Francisco, en el solar donde se construiría el Circo Teatro, se celebraban corridas de toros y se presentaban compañías de circo. A todo ello se sumaban los locales de diversiones provisionales, que se alzaban durante las fiestas patronales en distintos rumbos de la ciudad y sus alrededores.

Así, los campechanos no carecían de lugares ni de ocasiones para divertirse. Sin embargo, para todos aquellos que no podían concurrir al Teatro Toro (la mayoría de los pobladores), estos espacios y oportunidades eran pequeños o temporales. El Renacimiento, en cambio, sería un edificio permanente y de grandes dimensiones, al cual podrían concurrir distintos sectores de la población. Además, como su mismo nombre lo indicaba, no se restringiría a los espectáculos teatrales; también se pensaba para diversiones como el circo o las corridas de toros.

El Circo Teatro Renacimiento se inauguró el 3 de febrero de 1907, dotando a la ciudad de un original edificio de forma octagonal que, además, contaba con su propio alumbrado eléctrico (algo novedoso para la época). Su escenario albergó varios espectáculos, los cuales reflejaron tanto los cambios como las continuidades en las costumbres, en la sociedad y en la política de Campeche y de México en general.

SALTOS MORTALES Y SEÑORITAS
TORERAS

El arte circense fue uno de los espectáculos que pudieron disfrutarse en el Renacimiento. A finales de diciembre de 1907, el Circo Pubillones, de Cuba, se presentó allí, como parte de una gira que realizó en México hasta 1908. La compañía ofreció funciones diarias, a veces en la tarde y en la noche, y en muchas de ellas las entradas se agotaron.

El circo causó gran interés dado que los pobladores no tenían muchas oportunidades para presenciar ese tipo de entretenimientos. Los campechanos admiraron actos como los “perros rusos”, el “trompo humano”, el de “Geraldine” en sus ejercicios de tiro al blanco, los elefantes amaestrados, la *troupe* Castillón de acróbatas ecuestres y el acto principal, en el que “*Mademoiselle Bergerat*” dio un doble salto mortal sobre un automóvil en movimiento. Al público le fascinaron, sobre todo, las acrobacias ecuestres y el “automóvil aéreo”.

Tal fue el entusiasmo que, según el periódico *La Intervención*, hubo personas de escasos recursos que empuñaron “sus modestas alhajas” para poder comprar las entradas. Los redactores del periódico criticaron este hecho, porque no creían que el circo mereciera que los pobladores hicieran sacrificios económicos, sobre todo en un momento en el que la situación no era sencilla. Para otros, sin embargo, en una época difícil, esos extraordinarios espectáculos eran una oportunidad para distraerse y obtener momentos de alegría.

Algo similar puede decirse de los toros, que también eran criticados por algunos intelectuales (por considerarla una diversión “bárbara”) y que igualmente tuvieron lugar en el Circo Teatro Renacimiento. La planta octagonal del edificio permitía armar un ruedo. Y los espectadores, acomodados en los palcos y galerías, y con la comodidad de estar bajo techo, podían disfrutar de las corridas en una estructura más firme que las plazas temporales.

El domingo 16 de febrero de 1908 se efectuó “La gran corrida de toros por las señoritas toreras”. Esta cuadrilla la formó el matador Manuel Moreno Bravo, y se presentó en distintos sitios del país: desde los estados norteros de Chihuahua y Nuevo León, hasta la península de Yucatán.

El espectáculo estuvo concurrido, seguramente por el gran interés que generó admirar a mujeres en un oficio que comúnmente desempeñaban varones. La buena entrada llevó a la empresa a organizar una corrida más,

antes de que las toreras y Moreno Bravo siguieran su tras-humancia, con el original detalle de que fue nocturna. La iluminación eléctrica del recinto permitía estas novedades que, además, ayudaban a los espectadores y a los protagonistas del espectáculo a librarse del calor diurno.

COMPAÑÍAS DE AFICIONADOS

Los espectáculos teatrales fueron también, por supuesto, parte de la vida del Circo Teatro Renacimiento. Al principio, la estructura del sitio generó dudas sobre la acústica. Fue hasta octubre de 1907, después de las primeras representaciones teatrales, cuando se comprobó que el sonido no se disipaba. También fue entonces cuando se arreglaron ciertos desperfectos en el alumbrado eléctrico, que interrumpieron los primeros espectáculos; y cuando los empresarios añadieron elementos como decoraciones y un piano alemán. Con todo ello, esperaban demostrar que el recinto igualaba en calidad al Teatro Toro y a otros escenarios del país.

Pero el Renacimiento no era, sin embargo, el escenario predilecto por las agrupaciones profesionales de teatro y zarzuela que visitaban Campeche. La compañía dramática española de Francisco Ortega de Quintana, por ejemplo, probó suerte ahí en enero de 1908, después de unas funciones poco exitosas en el Teatro Toro. No le fue mejor, sin embargo, ya que la función se suspendió por falta de público, algo que lamentaron los redactores de *La Intervención*, para quienes pocas veces se tenía un espectáculo de esas características en Campeche.

ii
Circo Pubillones Illustrations, carteles, [s. f.], Tibbals Circus Collection, inv. ht8001103. The John and Mable Ringling Museum of Art Website.

iii
Félix Laureano, *Las Noyas. Toreras catalanas*, fototipia, ca. 1897, Barcelona.





iv
A la Conquete du Monde -Scene
Vecue- Pathé Frères, ca. 1919.
Wikimedia Commons.

v
Cinematógrafo parlante (crono-
megáfono). Colección particular.

Las compañías de aficionados, que encontraron en el Circo Teatro un escenario propicio para debutar y desarrollarse, tuvieron mejor suerte. En la cuaresma de 1908, la Compañía Juvenil Campechana escenificó el drama religioso *La Pasión de Jesús* o *El redentor del mundo*, de Emilio Mozo de Rosales, que fue anunciada con mucha anticipación. En la primera función, el domingo 5 de abril, hubo inconvenientes y la orquesta no ejecutó bien la música; pero, en las siguientes, todo salió mejor. Para la Pascua, la compañía completó la obra con el cuadro de “La Resurrección”, que omitió en las primeras representaciones y que el público solicitó.

En diciembre de 1908, otra compañía juvenil, pero de zarzuela, también debutó ahí con buena acogida. Esce-nificó las obras *Chin-chun-chan*, *El mentir de las estrellas* y *San Juan de Luz*.

Lo cierto, sin embargo, es que el teatro no fue el fuerte del Renacimiento. Lo que más espectadores atrajo –y de distintos sectores sociales– fue el espectáculo que surgió en el paso de un siglo al otro: el cinematógrafo.

EL CINE

El cinematógrafo llegó a Campeche antes de la construc-ción del Circo Teatro Renacimiento, pero en este escena-rio aumentó su popularidad. Permitió a los espectadores admirar vistas en movimiento de lugares del mundo, co-nocer noticias y personajes de distintos sitios y disfrutar de las escenas representadas en las primeras películas de la historia.

Desde finales de 1907 y hasta 1910, distintas em-presas presentaron en el Renacimiento las imágenes que tenían y las que recibían cada cierto tiempo. A veces, en cuanto una terminaba su temporada, otra tomaba su lugar. Por ejemplo, en noviembre de 1907, al concluir las funcio-nes de la empresa “V. Galindo”, el “Sr. Jorge Juan” ocupó el recinto con su cinematógrafo parlante “Gaumont” (quizá un cronófono o un cronomegáfono, aparatos que sincro-nizaban sonido con imagen), algo que pocas personas en América conocían.

La empresa dio funciones del 7 al 24 de noviembre y, aunque al inicio no tuvo muchos espectadores, una vez que bajó los precios y que se corrió la voz sobre lo lla-mativo del espectáculo, el Circo Teatro disfrutó de muy buenas entradas; tanto así, que varias noches se vendieron los 21 palcos, las 500 lunetas y las 1 500 galerías del recinto. El domingo 17 de noviembre las entradas se agotaron. Al terminar la función, los tranvías que iban de la plazuela de San Francisco al centro de la ciudad y los coches de alquiler no se dieron abasto. En otra función, la policía tuvo que intervenir para calmar los ánimos de una parte del público que exigía la repetición de unas vistas. Proba-blemente, esta fue una de las temporadas más animadas en la corta vida del primer Circo Teatro Renacimiento, motivada por la presentación de un espectáculo comple-tamente novedoso para la ciudad.

En los siguientes años, las temporadas de cinema-tógrafo –silente y parlante– siguieron atrayendo al pú-blico, que disfrutó de *Ladrona de alhajas*, *La mujer del luchador*, *En casa del dentista* y *El Tenorio* (quizá la obra de Salvador Toscano), entre muchas otras.

De vez en cuando había inconvenientes. Algunas noches, por ejemplo, la corriente eléctrica se interrumpía, afectando las funciones o suspendiéndolas. También, si los empresarios no contaban con una buena cantidad de vistas, debían repetirlas, restando con ello interés al espec-táculo. Para sortear esto, algunos recurrían a incentivos, como funciones “de moda”, en las que las “señoritas” que fueran acompañadas por un varón entraban gratis; o la rifa de monedas de oro entre el público. Muchas funciones de cinematógrafo, sobre todo las que no eran “parlantes”, incluían actos para compensar que el tiempo que duraban las proyecciones era corto, como bailes y sainetes. En oca-siones, el cinematógrafo complementó otros actos, como los de Paula Sherman y Tic-Tac, bailarines de la American Amusement Company, en junio de 1908; o el de la “lucha” entre el “atleta Bull-Dog” y el acróbata Ramón Pineda, en

enero de 1910 (que resultó un chasco, ya que no fue una lucha como tal, por lo cual la empresa ofreció devolver el dinero de las entradas).

Los espectáculos cinematográficos fueron los que mayor presencia tuvieron en el Circo Teatro. Un indicativo del cambio que se comenzaba a dar a principios del siglo xx, en el que el cine se convirtió en la principal forma de entretenimiento. Pero en el Renacimiento no solamente se expresaron los cambios culturales, también lo hicieron los políticos.

REELECCIONISMO Y ANTIRREELECCIONISMO

A finales de junio de 1909, Francisco I. Madero y Félix F. Palavicini, vicepresidente y secretario del Centro Antirreeleccionista de México, respectivamente, visitaron Campeche. La noche del miércoles 30 de junio realizaron un mitin en el Circo Teatro Renacimiento, al que asistió un buen número de personas. Según *El Padre Clarencio*, un periódico antirreeleccionista, a pesar de que el evento fue obstaculizado por el gobierno del estado y de que corrió el rumor de que la reunión terminaría trágicamente, todos los palcos, parte de las gradas y la totalidad de las lunetas se ocuparon. Entre los entusiastas se encontraban jóvenes como Manuel Castilla Brito, Urbano Espinosa, Joaquín Mucel, Calixto Maldonado y Tarquino Cárdenas, quienes poco después formaron el club antirreeleccionista local y desempeñaron un papel importante en la revolución. Madero habló al público sobre lo que implicaba el antirreeleccionismo y sintetizó los argumentos de su obra *La sucesión presidencial en 1910*. Al terminar la reunión, según refirió el mismo periódico, la “concurencia desalojó el local vitoreando a los ilustrados viajeros, a la libertad a la patria y la antirreelección”.

Cuatro meses después, el jueves 28 de octubre, se celebró otro mitin ahí mismo, pero esta vez reeleccionista, para apoyar la candidatura de Porfirio Díaz y Ramón Corral. La concurrencia fue escasa, debido, según el periódico porfirista *El Amigo del Pueblo*, a las diferencias que había dentro de la clase gobernante local. Pero también debió influir la transformación política que se gestaba y el crecimiento del antirreeleccionismo en Campeche.

CENIZAS Y RECONSTRUCCIÓN

La madrugada del 5 de diciembre de 1910, el Circo Teatro Renacimiento se incendió, terminando así su corta pero emocionante vida. Sobre sus cenizas se construyó otro escenario, con el nombre de Nuevo Circo Teatro Renacimiento (que aún permanece en pie). Del edificio de madera, que cambió el paisaje de la ciudad portuaria a inicios del siglo xx, quedaron sólo algunos vestigios, como los testimonios escritos de la época. Son ellos los que nos permiten saber que ahí confluyeron diversiones, expresiones culturales e ideologías diferentes; y que en todo ello se notaron algunas de las transformaciones que la sociedad campechana experimentó al final del porfiriato.



vi
Circo Pubillones, Matanzas Cuba, [s. f.], Tibbals Circus Collection, inv. ht4003925. The John and Mable Ringling Museum of Art Website.

vii
Entrada del Nuevo Circo Teatro Renacimiento. Colección particular.

viii
Interior del Nuevo Circo Teatro Renacimiento. Colección particular.



PARA SABER MÁS

LEAL, JUAN FELIPE, *Exhibiciones en la provincia. Anales del cine en México, 1895-1911. Vol. 17: 1908: Tercera parte*, México, Juan Pablos/UNAM/Voyeur, 2019.

SAN MARTÍN, IVÁN y ROBERTA VASALLO, “El acrobático renacer del Nuevo Circo Teatro Renacimiento”, *Bitácora Arquitectura*, 2011, en <https://cutt.ly/Ngdjzvi>

SAUCEDO VILLEGAS, JUAN CARLOS, *El Nuevo Circo Teatro Renacimiento*, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche/Instituto de Cultura de Campeche, 2006.

Museo Virtual de Aparatos Cinematográficos (MUVAC) de la Filmoteca de la UNAM, en <https://www.museovirtual.filmoteca.unam.mx>

GUADALUPE VILLA G.
Instituto Mora

22 La malograda contrarrevolución de Victoriano Huerta

El general que traicionó a Francisco I. Madero, deshaciéndose de él para ocupar la presidencia de México, combatió infructuosamente a la revolución constitucionalista. Desde su exilio, primero en España y luego en Estados Unidos de América, intentó conspirar para retomar el poder.

i Retrato del ex presidente Victoriano Huerta en Texas, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.



23

A mediados de julio de 1914 Victoriano Huerta presentó su renuncia como presidente de México y con la firma de los Tratados de Teoloyucan el ejército federal se disolvió. El barco se hundía y, como pudieron, muchos buscaron su salvación. Algunos civiles y militares eligieron exiliarse en Centroamérica o en Cuba, otros en Estados Unidos y muchos más decidieron marchar a Europa, entre ellos el mismísimo ex mandatario quien derrotado y caído en desgracia, salió del país con su familia, iniciando así un periodo de trashumancia por Jamaica, Inglaterra, España, Nueva York y Texas.

En la historia de México no es frecuente dedicarle tiempo a los “villanos”; sin embargo, también ellos pelearon por lo que consideraron, de acuerdo con sus convicciones, correcto. Victoriano Huerta tuvo un programa de trabajo breve e intenso que apenas dio frutos, porque sin dinero y en medio de una guerra civil, sumó más tropiezos que logros.

Atrás quedaba su intento “redentor” de sacar al país del caos de la lucha armada, devolverle la paz perdida y restaurar la oligarquía porfirista. Resulta curioso constatar que quien no vaciló en deshacerse del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, dedicara el poco tiempo que duró su mandato a reorganizar el ramo de justicia. Para él las formas legales eran importantes; se propuso hacer de la judicatura una de las corporaciones más respetadas, y del poder judicial una institución independiente. Reordenó los tribunales y se

revisaron los códigos de procedimientos penales y civiles.

Otra de sus preocupaciones fue la educación, por lo que se empeñó en hacer obligatoria la asistencia a las escuelas “rudimentarias” o elementales y puso especial atención en las de artes y oficios. Con el fin de fomentar la pequeña propiedad planeó otorgar facilidades de pago a los jefes de familia que desearan adquirir terrenos nacionales.

La crónica falta de numerario lo llevó a idear nuevos impuestos federales sobre alcoholes, tabacos y petróleo crudo. En el Distrito Federal, los gravámenes incluyeron el pulque, el predial y algunos productos alimenticios para hacer frente a los gastos originados por la guerra.

En abril de 1913, Victoriano Huerta consideró que la pacificación del país era un hecho, y de manera optimista aseguró que antes de un mes todo se reduciría a pequeños focos insurrectos, fácilmente controlables, pero sus acciones lo contradijeron. El antiguo Colegio Militar fue reestructurado y dividido en tres instituciones: la Escuela Militar Preparatoria (destinada a la formación de oficiales de infantería, caballería y artillería), la Escuela Militar Profesional (establecida para ampliar los conocimientos adquiridos en la preparatoria y a especializar a los oficiales en el conocimiento de su arma), y la Escuela Superior de Guerra (dedicada a formar oficiales del servicio del Estado Mayor); además militarizó la Escuela Nacional Preparatoria y en las escuelas públicas se prepararon brigadas de enfermeras escolares.

Este escenario mostraba la apremiante necesidad de Huerta de contar con reservas capacitadas que le permitieran enfrentar de la mejor manera al Ejército Constitucionalista conformado por fuerzas veteranas que habían peleado en contra de la dictadura porfirista y que, día con día, sumaba nuevos combatientes, entre ellos antiguos federales mudados a revolucionarios. El mandatario conformó una nueva división territorial militar e intentó, sin éxito, incrementar los efectivos del ejército federal.

Es posible que todas las medidas que pretendió instrumentar estuvieran encaminadas a ganarse las simpatías y el apoyo de los beneficiados: atendió la solicitud de reglamentar la jornada diaria laboral, el trabajo de mujeres y niños, y lo relativo a accidentes de trabajo; nombró delegados a la conferencia preparatoria de la Asociación Internacional del Trabajo y comisionados para estudiar las leyes y prácticas establecidas en Estados Unidos para la protección de niños trabajadores; puso en marcha un proyecto para construir casas baratas, excluidas de todo embargo, en beneficio de los obreros, e introdujo un seguro de vida para amparar a las familias que adquirieran una propiedad.

Para estrechar las relaciones entre España y los pueblos hispanoamericanos, se dispuso que en honor a Cristóbal Colón todas las escuelas públicas del país celebraran la “Fiesta de la Raza” el 12 de octubre, y como gesto de simpatía hacia Alemania, con quien mantenía estrechas relaciones por haber logrado su reconocimiento y apoyo, se llevó a efecto el festival conmemorativo del centenario del natalicio de Richard Wagner.

Pero el trabajo realizado en beneficio social se contrapuso a la operación de deshacerse de quienes se atrevieron a manifestar su desacuerdo con los métodos “pacifistas” de su gobierno. Diversos exmaderistas y representantes populares en el poder legislativo fueron asesinados y la relación entre los poderes legislativo y ejecutivo se tornó tirante. El 11 de octubre de 1913, Huerta disolvió las Cámaras por considerar que se habían vuelto un foco de rebeldía. Era, según sus propias palabras, una operación de salud pública que se aliviaría con nuevas elecciones. En su opinión, “el orden constitucional no se había interrumpido con la disolución del Poder Legislativo, sino en el momento en que este había invadido la esfera de acción de los otros dos poderes”, pero aun cuando así no fuera, expresó que siempre resultaría preferible “salvar las naciones aunque padecieran los principios”, y evocó una frase de Napoleón Bonaparte: “No se viola la Ley, cuando

se salva a la Patria”, máxima que lo acompañaría por el resto de su vida.

La fragilidad de las lealtades lo persuadió a mejorar la situación del ejército federal, al que incrementó salarios y otorgó ascensos. Paralelamente se reforzó la acción de la leva y dio al servicio militar carácter obligatorio.

Las optimistas declaraciones de Victoriano Huerta, al anunciar que la pacificación del país era un hecho, dado que numerosos alzados habían aceptado su propuesta de amnistía, trataban de ocultar que su gobierno estaba en apuros económicos, que enfrentaba dificultades diplomáticas con Estados Unidos, y que el ejército en el cual se apoyaba estaba desmoralizado, sin avizorarse, en el corto plazo, tiempos mejores.

Con las elecciones presidenciales pospuestas, el no reconocimiento a su gobierno por parte del presidente estadounidense Woodrow Wilson, la suspensión del pago de la deuda externa, la imposibilidad de contratar un nuevo crédito exterior; el distanciamiento de sus antiguos aliados y su derrota militar, su caída fue cuestión de tiempo.

EXILIO Y CONSPIRACIÓN

El historiador Friedrich Katz asegura que las buenas relaciones de Victoriano Huerta con Alemania lo llevaron a solicitarle que lo sacara de México. Desde Puerto México (hoy Coatzacoalcos), porque Veracruz continuaba ocupado por la armada de Estados Unidos, el buque Dresden se encargó de poner rumbo al exilio al ex mandatario, su esposa Emilia Aguilar y cuatro de sus hijas (María Elisa, Luz, Elena y María del Carmen). Lo acompañaban, entre otras personas, su exsecretario de Guerra, el general Aureliano Blanquet, y la mujer de este, María de Jesús Olivos. Los hijos varones lo alcanzarían más tarde. El 17 de julio de 1914 abordaron el barco que los condujo a Kingston, Jamaica. El capitán informó que “Huerta y el general Blanquet estaban abundantemente provistos de dinero para el viaje, lo mismo que las damas con sus joyas. Huerta tenía consigo cerca de medio millón de marcos en oro. Además, una suma mucho mayor en cheques y otros valores.” Tras un largo recorrido que incluyó Londres, Santander, Cádiz y Madrid, el ex mandatario decidió establecerse en Barcelona.

¿Por qué eligió Huerta radicar en España? Es posible esgrimir varias razones: porque los españoles asentados



ii
Victoriano Huerta descendiendo de un carro para una audiencia, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.

iii
Victoriano Huerta custodiado por agentes estadounidenses, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.

26



iv

Victoriano Huerta a la llegada para una audiencia, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.

v

Victoriano Huerta a la salida del edificio de la Corte de Justicia de El Paso, Texas, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.

27

en México le habían demostrado simpatía y apoyo en contra de la revolución constitucionalista, con respaldo económico. Carranza era señalado como el instigador de la destrucción sistemática de la colonia española en nuestro país y de la persecución al clero católico “sin razón alguna”, muchos de cuyos miembros se hallaban en el exilio o en las cárceles. La intromisión del clero en la caída de Madero y el financiamiento al huertismo, fueron argumentos de los revolucionarios para combatirlos.

Victoriano se sentía seguro en España porque este país no tenía relaciones diplomáticas con México y cualquier petición de extradición, no prosperaría. Además, el idioma, la religión, la historia, las costumbres lo hacían sentirse menos desgraciado. Por si fuera poco, al estallar la primera guerra mundial, España se había declarado neutral en el conflicto.

Cuando llegó a Barcelona quedó prendado de su encanto y los elegantes edificios urbanos con obras arquitectónicas surgidas del talento de Gaudí. Una ciudad diferente, atrevida, con edificios modernistas. Podemos imaginar a Victoriano de paseo con su esposa e hijas por el parque Güell; quizá fue a misa a La Sagrada Familia o disfrutó, en la parte vieja de la ciudad del Palau de la Música o del enigmático barrio gótico. En esta urbe mediterránea solía frecuentar, como en México, el café Colón. En sus memorias el exgeneral escribió: “en este Café Colón donde no hay parrandas ni generales ni muchas otras cosas, yo me aburro. Ya sabe el mozo que tomo coñac, pero hasta el sabor es diferente del que tomaba en México. Ya no me vienen a buscar los señores generales ni los señores ministros, ya no puedo ir de aquí a mi casita de la colonia de San Rafael a jugar siete y medio.”

Diversas crónicas refieren el talante taciturno de Huerta, en cuya mente habitaba un pensamiento fijo, volver a México y quizá recuperar el lugar perdido. El caos que desató el enfrentamiento de villistas y zapatistas contra constitucionalistas, lo convenció cada vez más de que podría materializar sus ideas.

Durante el tiempo que vivió en Barcelona pudo constatar que sus movimientos eran seguidos de cerca por espías carrancistas que trataban de indagar sobre sus planes futuros. No obstante, por alguna razón la entrevista con el emisario del servicio de inteligencia alemán, Franz von Rintelen, no fue detectada. La misión de este personaje era realizar operaciones de sabotaje en contra de los envíos de armas estadounidenses a los aliados; procurar una intervención de Estados Unidos en México con el fin de

evitar que aquel país ingresara a la primera guerra mundial. Victoriano Huerta parecía ser el hombre ideal para provocar un conflicto como el que estaban planeando y, al devolverle el poder, conseguirían favorecedores acuerdos. El historiador Michael Meyer destaca que un gobierno amistoso en México podría ofrecerle a Alemania una base de operaciones en el hemisferio occidental y al mismo tiempo mantendría al gobierno de Woodrow Wilson ocupado con los asuntos cercanos a su frontera.

Cuando Rintelen se entrevistó con Huerta en febrero de 1915, le ofreció, a nombre del káiser Guillermo II, todo el apoyo económico necesario para emprender la lucha contrarrevolucionaria en México. El ex mandatario parecía tener al alcance de su mano la posibilidad de regresar al país, vengarse de Carranza y de Estados Unidos a quienes culpaba de su derrota. De acuerdo con Katz, el gobierno alemán dispuso de 12 000 000 de dólares para financiar el plan; 800 000 fueron depositados como anticipo en diversos bancos a nombre de Huerta.

Mientras se llevaban a cabo las negociaciones con Alemania, hizo su aparición otro mensajero, el exgobernador porfirista, exembajador de México en Estados Unidos, terrateniente y empresario chihuahuense Enrique Creel, quien ofreció, además de un amplio respaldo económico, el contingente necesario para iniciar la contrarrevolución. Una conjura puesta en marcha por exiliados mexicanos en ese país pretendía propalar desde Texas a México un movimiento armado contra los ya divididos constitucionalistas. En sus orígenes pensaron que Pascual Orozco encabezara la dirigencia del movimiento; sin embargo, concluyeron en la necesidad de contar con Victoriano Huerta cuya personalidad política tenía mayor peso. Cabe señalar que no todos los conspiradores eran huertistas, pero de alguna u otra manera habían sido agraviados por la revolución. En octubre de 1914 Venustiano Carranza emitió un decreto para juzgar a quienes colaboraron en el gabinete de Huerta, por lo que muchos de aquellos exfuncionarios salieron precipitadamente del país. Alberto García Granados –quien tan sólo había fungido dos meses como secretario de Gobernación– permaneció en México, fue aprehendido, condenado a muerte y fusilado en octubre de 1915. En la familia García Granados existe la versión de que su asesinato fue una venganza de Carranza porque Alberto se negó a devolverle una carta en la que lo invitaba a rebelarse en contra de Francisco I. Madero.

Fascinado por tan tentadoras ofertas, Huerta aceptó asumir la jefatura, no sin antes confesar a Creel el

ofrecimiento alemán. De acuerdo con el exdiplomático, Pascual Orozco se comprometía a unir sus fuerzas en la aventura de encumbrarlo en el poder. Su contingente de “colorados” –como se les denominó en la revolución–, y connotados miembros de sus tropas como Marcelo Caraveo y José Inés Salazar, se encontraban ya desempeñando diversas comisiones. Chihuahua era el territorio natural de Orozco, conocía la sierra como pocos y contaba con el apoyo de muchos de sus paisanos. Desde 1912, Enrique Creel y la familia Terrazas lo habían cooptado para rebelarse en contra de Madero, aprovechando su mala relación con el mandatario.

El dinero de la familia Terrazas-Creel, sumamente golpeada por la revolución, se le puso a Huerta en “charola de plata”. Orozco desplegaría una gran actividad en los estados de Texas y Chihuahua en misión de reclutamiento de tropas.

Estas inesperadas ofertas vinieron a complementar lo que otras voces de exiliados en Europa le susurraban al oído, diciéndole que sólo él, Huerta, podría salvar a la patria de la anarquía en que se hallaba sumida.

Puestos los conspiradores de acuerdo, Huerta y Creel se embarcaron en el puerto de Cádiz a fines de marzo de 1915 con dirección a Nueva York. Al llegar a la urbe de hierro comenzó a celebrar reuniones con antiguos miembros de su gabinete y exintegrantes del ejército federal, así como conferencias secretas con personal de la embajada alemana, entre ellos Karl Boy-Ed (agregado naval) y Franz von Papen (agregado militar), encargados de proveer armas y parque a los dirigentes del movimiento. Por su parte, el siempre eficiente servicio de espías carrancistas y estadounidenses mantuvo informado a sus gobiernos acerca de los planes para iniciar una contrarrevolución. De inmediato el secretario de Estado, Robert Lansing, pidió al fiscal general de Estados Unidos, Thomas Watt Gregory, que reuniera las evidencias para acusar a Huerta de violación a las leyes de neutralidad. Ambos servicios secretos contaban con toda la información necesaria para implicar a los conspiradores.

Huerta fue advertido de no abandonar la ciudad de Nueva York en ninguna circunstancia, pero a pesar de las advertencias, se dirigió al sur para entrevistarse con Pascual Orozco, encuentro que ocurrió en Newman, Nuevo México. Puestos en marcha rumbo al estado de Texas, donde esperaban parlamentar con sus seguidores y alcanzar territorio chihuahuense, ambos personajes fueron capturados, internados en la prisión militar de Fort Bliss

y acusados de violar las leyes de neutralidad. Cuando se supo de su captura, villistas y carrancistas solicitaron la extradición de quien consideraban su mayor enemigo. La petición no les fue concedida, porque el gobierno estadounidense no reconocía todavía a ninguna de las facciones en pugna. El golpe dado a los conspiradores se ahondó cuando fueron capturados otros connotados orozquistas y huertistas.

Victoriano Huerta y Pascual Orozco rindieron su declaración en la Corte de El Paso, Texas. A su llegada, numerosas personas entre periodistas y curiosos invadieron la entrada del edificio. Los fotógrafos captaron el momento del descenso del tren, la llegada al tribunal y el interrogatorio.

Ambos aliados quedaron libres gracias al pago de una fianza, pero sujetos a prisión domiciliaria. Una vez más Orozco escapó y poco después fue muerto por *rangers* texanos, quienes alegaron haber repelido su ataque. Huerta, mientras tanto, fue nuevamente llevado a presidio para evitar su escape. Amenazado de muerte y con un deteriorado estado de salud, el exgeneral demandó protección y trato decoroso en prisión. Una vez más fue declarado, culpable de violar las leyes federales de neutralidad por conspirar para emprender una acción militar en contra de México.

En un intento del gobierno alemán por disipar las sospechas en su contra, los agregados de su embajada en Washington, Boyd-Ed y Von Papen, fueron separados de sus cargos a finales de 1915. El gobierno estadounidense tenía evidentes pruebas de que el complot urdido en España había sido maquinado por ellos. Alemania trataba de sacudirse así la responsabilidad, haciendo recaer en sus súbditos maquinaciones de *motu proprio*.

En octubre de 1915 el gobierno de Estados Unidos reconoció como gobierno de facto a Carranza. ¿Qué habrá pensado Huerta del reconocimiento? Algunos periódicos españoles pusieron en tela de juicio que las naciones europeas hicieran lo propio “teniendo como tiene cuentas pendientes con todas ellas, singularmente con España”. No obstante, también el reconocimiento de esta nación llegó a fines de 1915.

Desarticulado el movimiento contrarrevolucionario, Victorino Huerta murió, debido a su mal estado de salud, a los pocos días de habersele concedido la liberación, en enero de 1916. Fue sepultado en el cementerio de Evergreen, en el Paso, Texas, concluyendo así su malograda aventura.

Huerta fue advertido de no abandonar la ciudad de Nueva York en ninguna circunstancia, pero a pesar de las advertencias, se dirigió al sur para entrevistarse con Pascual Orozco.



vi
Pascual Orozco y Victoriano Huerta reunidos antes de una audiencia en la Corte de Justicia de El Paso, Texas, 1915. Cortesía de El Paso Public Library.

PARA SABER MÁS

Yo, Victoriano Huerta, México, Contenido, 1975.

ÁNGEL LANDEROS, ERIK DEL, “El regreso político de Victoriano Huerta en 1915. Entre la lucha de facciones del México revolucionario y el enfrentamiento germano-estadunidense durante la primera guerra mundial”, tesis de

maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2012, en https://biblioteca.mora.edu.mx/exlibris/aleph/a22_1/apache_media/98F711JLD5RD9UQ-5G2JJ6ALF94R1E4.jpg

KATZ, FRIEDRICH, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2 vols.

ALEJANDRO PONCE HERNÁNDEZ
Instituto Mora

30 Policias y científicos. *Un intento fallido en la década de 1920*

Abogar por cuerpos policiales profesionalizados no es algo nuevo. Hace un siglo se implementó un programa para que la gendarmería urbana de la ciudad de México diese un vuelco en las capacidades de sus efectivos, por entonces analfabetas y provenientes de la criminalidad, a personas con gran moralidad y capacidades intelectuales óptimas para enfrentar los desafíos de la seguridad.

i Policía realiza tiro al blanco durante una competencia, ca. 1922, inv. 113330. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



31

La Asociación Internacional de Policía de Ciencias dio a conocer en 2016 los resultados del primer Índice Mundial de Policía y Seguridad Interna (WISPI, por sus siglas en inglés), el cual evaluó a los cuerpos policiales de 127 países según los siguientes criterios: capacidad (número de agentes, número de fuerzas armadas, seguridad privada y funcionalidad de las prisiones), proceso (corrupción, efectividad, soborno, reportes/actas), legitimidad (debido proceso, confianza en la policía, uso para intereses privados y terror político) y resultados (homicidios, crímenes violentos, terrorismo y percepción ciudadana de seguridad pública). En este ejercicio, la policía mexicana ocupó el puesto 118, convirtiéndose así en la segunda peor policía del continente americano, sólo por encima de la venezolana, la cual obtuvo el lugar 119.

El tema de la mala actuación del sistema policiaco en México (en niveles municipal, estatal y federal) se renueva constantemente con base en la aparición de casos mediáticos en los que la policía federal actúa de forma imprudente, violenta e ilegal. Ante los múltiples cuestionamientos críticos en su contra, las autoridades correspondientes suelen responder con planes que proyectan la moralización y la profesionalización de los cuerpos de vigilancia del país. Esta estrategia, más discursiva que práctica, lleva repitiéndose más de 100 años. Hasta ahora sus resultados no han sido los esperados. En la siguiente

narración, de la mano de algunos testimonios de los años veinte del siglo pasado, se desarrolla la historia del primer intento y fracaso en el desarrollo de una policía profesional y científica en México.

En junio de 1923, gracias a las gestiones de Gonzalo García Travesi y de Celestino Gasca, se fundó en la ciudad de México la Escuela Técnica de Policía. El objetivo de la nueva institución era la generación de profesionales en el ámbito de la seguridad pública. Con ello se buscaba sustituir el descuidado reclutamiento que la Inspección General de Policía llevaba a cabo para formar los cuadros de la gendarmería urbana. Si hasta ese momento esta había estado compuesta por hombres analfabetas y criminales, desde entonces, se proyectaba, sólo podrían unirse a sus filas personas con gran moralidad y con las capacidades intelectuales óptimas para enfrentar los desafíos que se les presentasen en sus labores cotidianas.

Para Iván Menéndez Mena, director de la escuela, el nacimiento de la policía científica fue posible gracias al surgimiento del sistema de medición antropométrico de Alphonse Bertillon en 1885, del desarrollo de la dactiloscopia que llevó a cabo Juan Vucetich a finales del siglo XIX y de la aparición de los primeros museos de policía en 1901 (lugares de investigación sobre la criminalidad, los criminales y los métodos científicos de investigación). El punto en común de las tres técnicas referidas era que,

dejando atrás las teorías especulativas tan características de la criminología decimonónica, se concentraban en la elaboración de estudios prácticos que daban resultados positivos en la lucha contra la criminalidad. He aquí el punto clave en la concepción que tenía Menéndez Mena de la policía técnica. El policía profesional debía limitarse a actuar metódicamente, no a teorizar.

32

La idea de la creación de la escuela era, en un principio, establecer métodos científicos de investigación y, a partir de ellos, uniformar los procedimientos policiales. Por ello, debían acudir a sus instalaciones todos los elementos en activo de la policía para recibir instrucción. Esta pretensión no tuvo el éxito esperado, por lo cual, a mediados de 1924, se crearon 100 plazas para aspirantes a gendarmes técnicos. Con la condición de concurrir periódicamente a la escuela, cada uno de esos aspirantes recibía una asignación diaria de 1.50 pesos. Esta medida contribuyó a la existencia de dos tipos de gendarmes en la ciudad; unos de índole tradicional y otros de índole técnico.

Buscando engrosar sus filas con personal más capacitado, el reclutamiento de los aspirantes a gendarmes técnicos era, al menos en el papel, mucho más estricto que el de los regulares. Los técnicos, como se les conocía en la jerga periodística capitalina, debían cumplir con diez prerequisites para ser aceptados en la escuela: 1) solicitar por escrito su entrada, acompañándola con dos cartas de recomendación de personas de honorabilidad conocida; 2) ser mexicanos; 3) tener una edad de entre 20 y 40 años; 4) tener una estatura mínima de 1.69 centímetros; 5) entregar una fianza de 100 pesos por el tiempo que duraran sus estudios más tres meses; 6) presentar exámenes orales y escritos de educación primaria elemental; 7) llevar a cabo pruebas “psicotécnicas” para determinar su coeficiente intelectual; 8) aplicar pruebas de reconocimiento físico y médico a través de ejercicios atléticos y sesiones médicas en la silla de Barany (silla rotatoria en la cual es posible medir la susceptibilidad al vértigo y la capacidad del equilibrio); 9) presentar sus antecedentes militares, y 10) firmar un contrato de tres años y tomarse una fotografía para su identificación en la corporación.

Los cursos impartidos en la Escuela Técnica se llevaban a cabo durante 60 días y constaban de hasta 75 alumnos. Eran correlativos y comenzaban el primer día de cada mes. Se pensaba que, con esta organización, y si los aspirantes lograban pasar los cursos sin deber más de dos materias, cada dos meses la Escuela Técnica entregaría a los cuarteles de la gendarmería hasta 75 hombres prepara-

dos según los programas de enseñanza. Una edición de la *Revista de Policía* de la época establece que a principios de 1926 se habían graduado poco más de 1 000 gendarmes. Si se toma como cierto el cálculo de 75 policías graduados cada dos meses, y retomando que la fundación de la escuela fue decretada a finales de junio de 1923, se deduce que la eficiencia terminal de la institución educativa rayó en la excelencia (de haber aprobado todos los gendarmes, el cálculo aproximado es de 1 125 graduados).

Los contenidos de los cursos para aspirantes se dividían en físicos e intelectuales. Los físicos conllevaban lecciones de artes marciales, ejercicios militares, esgrima, equitación y manejo de armas. Los intelectuales se presentaban en materias diversas como lengua nacional; educación cívica y moral; geografía política y nociones generales de topografía del Distrito Federal y la ciudad de México; policía administrativa; policía práctica; rudimentos de policía técnica, y bases para la investigación policial.

El *Programa de estudios de la Escuela Técnica* desarrolla los contenidos de cada materia. En ellos, su descripción se sustituyó por una serie de preguntas que, se puede suponer, el aspirante debía ser capaz de responder al terminar su preparación. En educación cívica, por ejemplo, se les preguntaba: ¿en qué casos pueden suspenderse las garantías constitucionales y en qué consiste el recurso de amparo? La materia de policía práctica ponía especial interés en la correcta interpretación de los reglamentos, así como en el debido llenado de formularios. La de policía

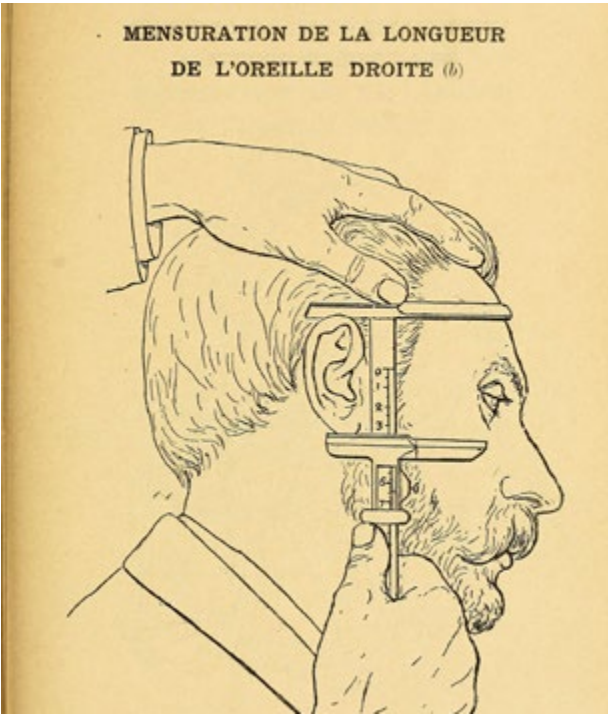
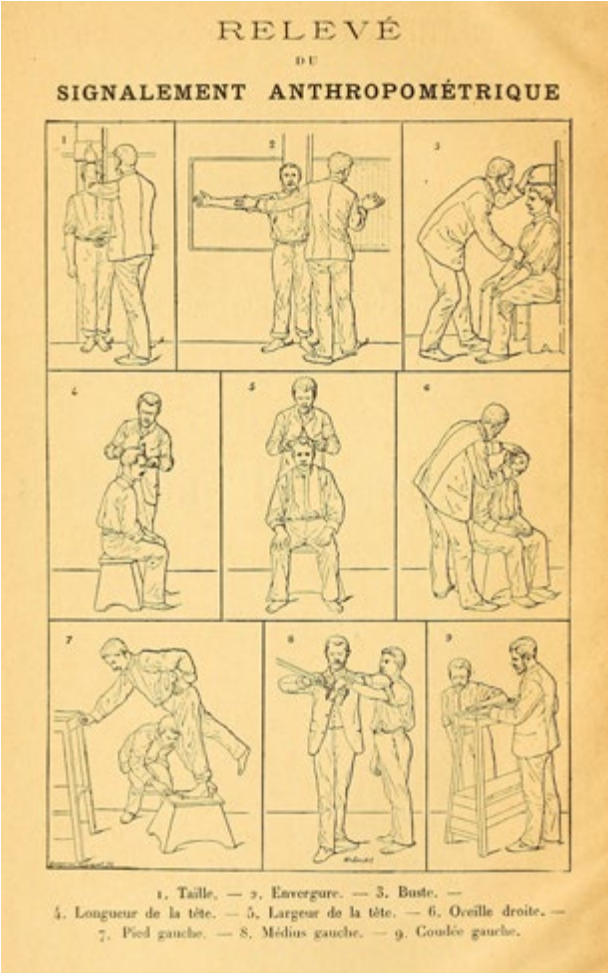
ii

Relevé du signalement anthropométrique, litografía en Alphonse Bertillon, *Identification anthropométrique*, París, Melun, 1893.

iii

Mesuration de la longueur de l'oreille droite, litografía en Alphonse Bertillon, *Identification anthropométrique*, Instructions signalétiques, París, Melun, 1893.

33



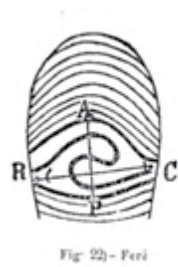
técnica hacía énfasis en los distintos métodos de identificación. Las de geografía y topografía reparaban en las divisiones políticas y administrativas del Distrito Federal y de la ciudad de México.

EL MANUAL DE ROUMAGNAC

Para adentrarse aún más al perfil que se deseaba que los aspirantes tuviesen al egresar de la Escuela Técnica es necesario revisar el libro *Elementos de policía científica: Obra de texto para la Escuela Científica de Policía de México*, escrito por Carlos Roumagnac, quien fue uno de los últimos exponentes de la criminología científica porfiriana. Como tal, su interés siempre había estado en la teorización ecléctica alrededor de las “clases criminales” mexicanas. A dicha tarea se encomendaron sus obras *La estadística criminal en México* y *Los criminales en México: ensayo de psicología criminal*. Con motivo de la fundación de la Escuela Técnica en 1923, Roumagnac procedió a redactar un manual con todos los conocimientos que, a su parecer, debían tener los policías modernos. Dividido en tres partes, *Elementos de policía científica* desarrolla los temas centrales de la policía técnica: 1) la investigación; 2) la delincuencia y los delitos, y 3) los sistemas de identificación.

En el libro de texto, Roumagnac elabora una descripción pormenorizada de las técnicas de investigación e identificación más modernas en su tiempo. Con ese fin, sigue muy de cerca manuales de policía franceses. En muchas ocasiones se limita a colocar grandes citas, mismas que complementa con comentarios o ejemplos. La idea central de la que parte el escrito es que los criminales, por más experimentados que puedan llegar a ser, siempre dejan huellas o indicios que, de saberse recolectar e interpretar, pueden llevar a la resolución de los casos.

Con el afán de resolver los crímenes, el policía técnico debía ser un observador meticuloso y un conocedor de los métodos científicos más avanzados que le pudieran servir para cumplir con éxito su tarea. Por ello, expone Roumagnac, el agente tenía que contar con salud, instrucción (sobre todo en física y química), tacto, cortesía, discreción, claridad, concisión y objetividad. También debía conocer todas las costumbres, trucos y vocabularios del mundo criminal. En ocasiones, incluso, debía entrar en él y hacerse pasar como uno más de sus pobladores:



iv Clasificaciones de Galton y Ferri, ilustración en Juan Vucetich, *Dactiloscopia comparada. El nuevo sistema argentino*, Argentina, La Plata Jacobo Peuser, 1904. Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla.

v Policías llevan a un hombre detenido, ca. 1920, inv. 138921. Secretaría de Cultura-INAH-Fototeca Nacional-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vi Borrachito detenido por policías, ca. 1920, inv. 161495. Secretaría de Cultura-INAH-Fototeca Nacional-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

34

Aunque deba fingir pertenecer al mismo mundo que visita [...] debe dominarse de tal modo que no deje hacerse víctima de ningún apetito que exceda los límites hasta los cuales tenga que llegar, para no infundir recelos. Debe conocer todos los juegos y trampas en el juego, sin ser jugador; poder sentarse junto a un bebedor, beber y no embriagarse, y en una palabra, tiene que recordar que si baja a remover el cieno, es a fin de buscar en su fondo datos útiles para su labor y no para manchase con él.

Como se puede ver en el libro de Roumagnac, las esperanzas puestas sobre el gendarme técnico eran exageradamente altas. ¿Cómo era su comportamiento real?

VIOLENCIA Y ABUSOS

El alumnado de la Escuela Técnica de Policía promediaba 23 años, contaba con educación elemental y con diversas profesiones entre las cuales sobresalían la taquigrafía y la mecanografía. A pesar de ello, según varios observadores de la época, su comportamiento en las calles de la capital distaba mucho del que de ellos se esperaba. Una nota editorial publicada por el periódico *Excelsior* describió a los técnicos como individuos imperfectos que no “cuentan con los estudios suficientes para desempeñar a conciencia su papel de funcionarios del orden judicial y a ello se debe que muchos de ellos hayan dado notas desagradables y que con justicias se les haya reprochado”.

En general, la policía contaba con una pésima imagen pública. Ello se debía a que la gran mayoría de sus integrantes se valían de su posición para medrar fuera de los marcos legales. El robo, el soborno, la extorsión, la prostitución y la venta de drogas formaban parte de sus prácticas habituales. A ello se sumaban las constantes redadas represivas que, en concordancia con los mandatos de la elite gubernamental, emprendían en contra de traba-

jadores, estudiantes y políticos. Seguramente los técnicos no tuvieron ningún recelo en unirse a esas dinámicas. Sin embargo, lo que despertaba más alarmas acerca de ellos era su predisposición hacia la violencia y los abusos de autoridad. En una editorial de mediados de 1926, *El Universal* reseñaba que

hay que convenir en que la técnica de los técnicos, en lo que alcanza a la mayoría del público, hasta ahora sólo se ha revelado por esa rápida espontaneidad con que empuñan y vacían sus pistolas [...] Es indispensable enseñarlos a usar la pistola civilizadamente. Hacerles comprender que la amenaza de muerte es el último, y también el más lamentable de los recursos a que puede acudir, y que de ningún modo están autorizados, ni por ley ni por la moral, para emplearle en el desempeño de las funciones municipales de su cargo.

Los ejemplos acerca de la brutalidad de los técnicos abundan en la nota roja de aquellos tiempos. El gendarme técnico Jesús Téllez Estrada, por ejemplo, disparó su pistola sobre una joven mujer sólo por verla correr en la calle. Otro técnico accionó su revolver sobre un niño que buscaba colarse en una presentación taurina. En una corrida anterior a la enunciada, los gendarmes buscaron tranquilizar a la multitud amotinada mediante el comienzo de un tiroteo.

Al respecto de la violencia policiaca, la proliferación de automóviles en la capital, la ausencia de cultura vial entre sus pobladores y las reacciones desproporcionadas de los técnicos fueron una combinación explosiva. En los diarios de la ciudad, aunque con diferentes protagonistas, se solía repetir una noticia: un automóvil infringía algún reglamento. Los gendarmes técnicos que presenciaban el acto trataban de detener al conductor. Este último se daba a la fuga. Los gendarmes disparaban sus armas de forma imprudente y con muy poca precisión. Muchos civiles resultaban alarmados o heridos.

35



El agente tenía que contar con salud, instrucción (sobre todo en física y química), tacto, cortesía, discreción, claridad, concisión y objetividad.





vii
Policías en la calle durante su guardia, ca. 1925, inv. 63343. Secretaría de Cultura-INAH-Fototeca Nacional-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

viii
Formación de policías en el patio del “Cuartel de Peredo” ca. 1924, inv. 3028. Secretaría de Cultura-INAH-Fototeca Nacional-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

El atropellamiento de una niña y la posterior persecución a balazos del conductor responsable dieron motivo a que algunos vecinos de la primera calle de San Miguel escribieran una carta al presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). En ella, además de quejarse de los “salvajes procedimientos técnicos” de los policías, pedían el reacomodo de los agentes en la ciudad:

La gente consciente, está de acuerdo en que la policía, no se hace en tres meses, y creemos que un “práctico”, con varios años de servicios puede ser más útil. Nos causa admiración y estamos azorados, de que a estos mal llamados técnicos, siendo tan estúpidos y faltos de conocimientos, se les ponga de punto en el centro de México, para que se burlen de ellos los extranjeros que últimamente están invadiendo la capital, y para no dar garantías al comercio; pues estos novicios, deberían de ser mandados a practicar a la colonia la Bolsa o a los barrios más bajos de la ciudad.

En el testimonio anterior se ponen de manifiesto tres perspectivas de los habitantes de la zona centro de la ciudad de México respecto de la gendarmería. La primera de ellas gira en torno a una percepción negativa de la formación y las actividades de los policías técnicos. La segunda, en correlación con la primera, resalta el cómo los ciudadanos preferían la experiencia de los gendarmes con años en el oficio. Con ello se percibe el fracaso de la Escuela Técnica de Policía en la opinión de los habitantes de la ciudad. La tercera expone un imaginario socioeco-

nómico alrededor de las prioridades a salvaguardar. Si la policía técnica era imprudente y salvaje, se pensaba, debía ser asignada a los sitios menos afortunados de la capital para, a través de ello, curtirse en el oficio.

La Escuela Técnica de Policía entró en decadencia sólo cuatro años después de su fundación. Su supresión a comienzos de 1927, al contrario de lo que se podría esperar, no tuvo nada que ver con el accionar de sus egresados en las calles de la ciudad. Francisco R. Serrano, entonces gobernador del Distrito Federal, informó que su clausura respondió a medidas de economía, pues el establecimiento docente mantenía una fuerte erogación. La Academia de Policía, el pequeño remanente de la institución quebrada, estaría compuesta únicamente por un personal muy limitado, una biblioteca y un museo.

A pesar de las constantes críticas que envolvían a los gendarmes técnicos, la clausura de la Escuela fue lamentada por la opinión pública. Se decía que, si bien sus estudiantes no habían mostrado el mejor comportamiento durante su servicio, representaban el primer paso en el proceso de modernización y profesionalización del sistema policiaco en el país. Así, la historia aquí relatada tuvo un final anticlimático. En ella, las necesidades, los objetivos y los resultados se subordinaron a factores presupuestarios.

La pregunta que queda en el aire es la siguiente: ¿se ha conseguido superar a esa vanguardia que emprendió sus actividades entre 1923 y 1927? En otras palabras, ¿México cuenta con una policía disciplinada y profesional a poco menos de 100 años del primer intento por conformar una policía técnica dentro de sus fronteras?



La Escuela Técnica de Policía entró en decadencia sólo cuatro años después de su fundación. Su supresión a comienzos de 1927 respondió a medidas de economía.

PARA SABER MÁS

PICCATO, PABLO, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la ciudad de México, 1900-1931*, México, CIESAS, 2010 (Publicaciones de la Casa Chata).

PONCE HERNÁNDEZ, ALEJANDRO, “Esbirros gobiernistas. Los perfiles de la corrupción policiaca en la ciudad de México durante los años veinte”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 2019, en <https://cutt.ly/RgkCpQi>

PULIDO ESTEVA, DIEGO, “Profesional y discrecional: Policía y sociedad en la ciudad de México del porfiriato tardío a la posrevolución”, *Antropología*, 2012, pp. 72-85. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:13651>

SPECKMAN GUERRA, ELISA, “En la inmensa urbe y el laberinto de los archivos: la identificación de criminales en la ciudad de México” en Diego Galeano y Gregorio Kaminsky (coords.), *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*, Buenos Aires, Te-seo, 2011, pp. 111-151.

ÚRSULA MARES HIGUERAS FIGUERAS
Instituto Mora

38 Cacicazgo y apoyo mutuo ejidal en Tepetzintla

Entre 1938 y 1964, Basilio R. Miguel propició un control arbitrario en este municipio de la Huasteca veracruzana, impidiendo que llegaran los servicios y apropiándose de terrenos de los campesinos. Su asesinato permitió que Tepetzintla saliera del rezago y se acabara el autoritarismo del liderazgo político.

39



i Basilio R. Miguel y el Comité Regional Campesino en 1955, Tepetzintla, Veracruz. Colección particular.

En el municipio de Tepetzintla, en la Huasteca veracruzana, se vivió un periodo conocido localmente como “el cacicazgo”, que trascurió entre 1938 y 1964. A través de los relatos orales de sus habitantes se han construido memorias en torno a la figura del cacique Basilio R. Miguel, su relación con los distintos sectores de la población y los ámbitos en los que ejerció su poder.

Si bien este liderazgo provocó sentimientos de miedo generalizado dentro del municipio, por la represión y amenazas que desplegó sobre sus habitantes, propició también que en el espacio social particular del ejido municipal los campesinos preservaran el apoyo mutuo para sembrar maíz. Es precisamente de esto último que trata este breve relato.

El 2 de mayo de 1964 asesinaron a Basilio R. Miguel. El suceso ocurrió al interior de su oficina ubicada

junto a su casa de enjarre y techo de zacate colorado, en la calle que da entrada a la cabecera municipal de Tepetzintla. Algunos habitantes recuerdan que ese día se escucharon varias detonaciones, aun cuando estaban lejos de aquella casa. Después de escucharse los disparos, llegó el rumor al pueblo: ¡han matado al cacique!

La muerte de Basilio R. Miguel fue un parteaguas en el proceso histórico de Tepetzintla y del ejido de la cabecera municipal. Ningún habitante que hable del pasado del pueblo deja de rememorar la etapa del “cacicazgo” como un referente importante en la historia local. La mayoría la evoca como una época de represión, estancamiento y poder centralizado. De hecho, diversos testimonios marcan una diferencia sustancial entre esos 26 años y los procesos de “modernización” y “democracia” que se desarrollaron después de su muerte.

40 *Se apropió de tierras de campesinos que no podían hacer ningún reclamo, muchas veces porque ellos hablaban náhuatl o por otras situaciones de vulnerabilidad en las que podía emplear amenazas.*

En la década de 1960 Tepetzintla era un pequeño pueblo con su presidencia municipal de madera, quiosco y parque, una galera con techo de lámina, escuela primaria también de madera, la pequeña iglesia, calles de tierra y lodo, pocas casas de ladrillo y un puñado de viviendas de enjarre y madera esparcidas por los alrededores del núcleo urbano. El ejidatario Juan Pérez asegura que Basilio R. Miguel “no quería ni la luz ni las escuelas que se hagan [...] no quería ni que hubiera sexto año ni nada de eso [de primaria había] hasta el quinto año”. Los niños que querían seguir estudiando caminaban hasta la primaria de Cerro Azul, comunidad que estaba en crecimiento por la extracción del petróleo desde las primeras décadas del siglo xx.

La electricidad llegaba únicamente al centro del pueblo gracias a una planta que encendía apenas unos cuantos focos. En las casas de los alrededores se alumbraban con candil, quinqué y lámparas de gas o velas. El agua se conseguía en distintos pozos, la vaciaban en latas o bules y se acarreaaba hasta las casas en mulas. Para lavar la ropa o bañarse, los habitantes acudían a los ríos cercanos. “Estaba el pueblo atrasadísimo”, “bien amolado”, “era un rancho”, aseguran algunos habitantes. “[El cacique] no dejaba que se fuera pa’riba el pueblo”, asegura Juan Pérez. “Querían poner las escuelas, él no quería. Querían poner la luz, él no quería. Querían poner el agua, él: ‘no, así está bien. Después de su muerte, ya se vino el agua, se vino la escuela, se vino la luz, ¡juta!, bendito Dios, todo cambió de volada. Es lo que estaba estorbando.”

Varios habitantes lo recuerdan como un hombre que no salía de su casa más que para cuidar sus terrenos

ii
Basilio R. Miguel afuera de su casa y oficina, [sin año] Tepetzintla, Veracruz. Colección particular.



y su ganado. Siempre recorría los pastizales montado a caballo, con pistolas y sombrero. Un ejemplo de ello es el recuerdo de Pérez, quien relata: “yo salí de la escuela y fui a buscar leña por allá, como a esta hora. Que me encuentro un señor que llevaba un caballo, ¡pero caballo!, dos carabinas así y una atravesada, dos pistolas y una chamarra que le colgaba de acá y un sombrero, así como mariachi.”

Basilio R. Miguel ayudó a los campesinos con asuntos de dotación de tierras y problemas de linderos. El ex ejidatario y ex presidente municipal, Venancio Hernández, relata que el cacique aconsejaba “la forma de resolver” o “si se trataba de algo grave, que le están quitando las tierras a otro municipio, se iba a Jalapa”. Sin embargo, también se apropió de tierras de campesinos que no podían hacer ningún reclamo, muchas veces porque ellos hablaban náhuatl o por otras situaciones de vulnerabilidad en las que podía emplear amenazas. “Si tenía yo un terreno de este tamaño –dice el ejidatario Fermín Longinos– me decía el cacique ‘te lo compro’, ‘no, no lo vendo’. Cuando ya volteabas a ver ya lo tenía alambrado y no digas nada porque te mandaba a matar.” Él arreglaba todo aquí, recuerda Ignacio de la Cruz: “Si usted tiene un terreno y quiere arreglar, vas con él y entonces él va, dice que va hasta Jalapa. Entonces llevaba los papeles y allá decía: ‘como no apareció tu nombre, entonces yo lo arreglé, a nombre de él. Entonces ya llegaba aquí y preguntaba ‘¿qué, don Basilio, arregló?’; ‘sí lo arreglé, pero para mí, a mi nombre, ya no es de usted, ese terreno es para mí.’”

Basilio R. Miguel era parte del ejido de la cabecera municipal de Tepetzintla. Lideraba el Comité Regional Campesino y también fungió como director y secretario.

En elecciones simuladas se votaba por los miembros directivos del comisariado ejidal que estaban en alianza con él. Junto con otros campesinos promovió la dotación de tierras ejidales al municipio, otorgadas en 1934. Al no haber separación entre parcelas (hasta 1974), hizo uso de 40 hectáreas sin que los ejidatarios pudieran emitir queja alguna. Algunos de los campesinos lo han considerado como “cacique” porque acaparaba tierras, no pagaba ni daba faena ni se presentaba en las reuniones. Únicamente estaba al pendiente de su ganado y sus terrenos ejidales. Esa es la forma de cacique, asevera el consejo de vigilancia actual del ejido Gumersindo Gabino, “ellos nomás andan en sus tierras, andan por allá, pero ellos de aquí de la junta no querían saber nada, ni de faenas”.

La relación que mantenía con los campesinos ejidatarios era dual. Por una parte, acudía a Jalapa para arreglar los asuntos del ejido y al mismo tiempo fortalecía su figura de líder campesino. Sin embargo, al argumentar su derecho de fundador, acaparó tierras ejidales para su ganado y no permitió que los ejidatarios sembraran cultivos comerciales que pudiesen mejorar su condición económica. La mayoría sembraba maíz y frijol, además de camotes, chiles y tomate, entre otros cultivos menores. Otros empezaron a introducir caña de azúcar, para hacer panela, y plátano. Este último era un cultivo comercial y redituable que se vendía principalmente en Tampico.

Según la versión del ejidatario Juan Pérez, el cacique conminaba a los campesinos a que disminuyeran su producción o abandonaran ese tipo de cultivos cuando percibía que les estaban generando mayores ingresos: “aparentaba ser bueno [con los campesinos], pero andaba

La dinámica de dominación caciquil dentro del ejido propició que la producción de la milpa fuera prácticamente el único sustento entre el grueso de ejidatarios.

iii
Vista de Tepetzintla, Veracruz, ca. 1960. Colección particular.



viendo quién tiene milpa grande. O sea, no quería que progresara nadie, *nomás* él [...] y si sabía algo que tú dijiste, te mataba. Así era, peligroso. [...] Y mi papá ya lo dejó [el ejido], ya no quiso, dijo ‘si voy para allá, me van a matar.’”

REDES DE APOYO

La dinámica de dominación caciquil dentro del ejido propició que la producción de la milpa fuera prácticamente el único sustento entre el grueso de ejidatarios, lo que condicionó a los campesinos a mantener un nivel socioeconómico homogéneo. Esto fue un factor importante para que siguieran realizando sus rituales agrícolas en torno al maíz, como la bendición de la semilla y darle de comer a la tierra. Aunado a esto, propició la continuidad de la práctica de “ganar mano”. Una forma de apoyo mutuo para sembrar maíz que se dejó en desuso después de la época del cacicazgo.

El apoyo mutuo es una forma de ayudar al otro y de recibir ayuda de ese otro; es decir, es un sistema de reciprocidad con un componente ético. Es un compromiso individual y comunitario que se adquiere con el grupo social que se ha organizado para construir redes de reciprocidad con un objetivo común. En la Huasteca veracruzana han existido distintas formas de apoyo mutuo que se desarrollaron en espacios sociales diversos: en el nacimiento de un hijo, en los rituales de “el costumbre” y en la siembra del maíz, entre otros.

iv
Retrato de Basilio R. Miguel,
[sin año]. Colección particu-
lar.



A partir de distintos relatos orales de los ejidatarios se sabe que la primera generación de ejidatarios (1934-1964) practicaba la costumbre de ayudarse entre ellos en las dos temporadas de siembra (mayo y diciembre). La bendición de la semilla iba de la mano con la ayuda mutua, pues el único cultivo al que se le rendía culto era al maíz. Entonces, el día de la siembra, la esposa e hijas del campesino que había pedido “ganar mano” debían llevar los alimentos al terreno, no sólo para el ritual de darle de comer a la tierra y la petición de buenas cosechas, sino también para compartirlos con los hombres que se habían comprometido a “ganar mano”. Esto implicaba construir lazos y compromisos de reciprocidad entre familias y con la comunidad de campesinos ejidatarios.

Bendecir la semilla, darle de comer a la tierra, “ganar mano” y celebrar el elote tierno era parte del cúmulo de rituales destinados a la siembra, cuidado y cosecha del maíz. Al ofrendar las manos en la práctica de “ganar mano” el ejidatario transcendía el bienestar individual. Se mantenían los lazos sociales y se establecía contacto con la sacralidad de la tierra y el maíz.

A pesar de que las expectativas de algunos campesinos ejidatarios en la época del cacicazgo era producir otro tipo de sembradíos, o cambiar los usos de suelo del ejido, la limitación ejercida por el cacique dentro del

terreno ejidal en torno a los cultivos provocó que éstos mantuvieran sus siembras de maíz criollo. Con ello reprodujeron sus valores de reciprocidad y sus creencias en torno al maíz.

El “ganar mano” era parte de un sistema ritual agrícola de la comunidad ejidal campesina de Tepetzintla. Esta práctica fue un mecanismo de ayuda laboral y comunitaria desarrollado dentro de un sistema de reciprocidad y de “hacer en colectivo”, a diferencia del uso de peones para la producción agrícola, relación laboral que está mediada por el dinero y, por ende, se le otorga un valor económico.

A partir de la muerte de Basilio R. Miguel, los ejidatarios iniciaron un proceso de modernización dentro del ejido que terminó por dividir el terreno ejidal y fracturar los lazos sociales entre ellos. Un factor importante para preservar las relaciones sociales de producción recíprocas fue, precisamente, la limitación que el cacique impuso a los ejidatarios sobre sus cultivos.

Si bien en las memorias orales de los tepetzintlecos se enfatiza el ejercicio arbitrario del poder caciquil, las represiones y amenazas hacia distintos sectores de la población, es posible sugerir que el cacicazgo propició la cohesión social, la continuidad de la práctica de apoyo mutuo y de valores tradicionales como el compromiso comunitario entre los campesinos ejidatarios.

v
Retrato de don Felipe Hernández, ejidatario, 2017. Colección particular de Úrsula Mares Figueras.

vi
Retrato de don Ignacio de la Cruz, campesino, 2017. Colección particular de Úrsula Mares Figueras.

vii
Retrato de doña María durante un ritual agrícola, 2017. Colección particular de Úrsula Mares Figueras.

viii
Retrato de don Gregorio Hermelindo, ejidatario, 2017. Colección particular de Úrsula Mares Figueras.



PARA SABER MÁS

ARGÜELLES, JAZMÍN, “El maíz en la identidad cultural de la Huasteca veracruzana”, Bolivia, Universidad de San Simón, tesis de maestría en Educación Intercultural Bilingüe, 2008, en https://cutt.ly/OfoXPwP	GOOD ESHELMAN, CATHARINE, “La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas mesoamericanas” en Johanna Broda (coord.), <i>Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos</i> , México, IIH-UNAM, 2016.	PÉREZ, ANA BELLA (coord.), <i>Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principio de vida y sentidos de muerte en la Huasteca</i> , México, Consejo Veracruzano de Arte Popular, 2007.	SERNA, ANA MARÍA, <i>Manuel Pe-láez y la vida rural en la Faja de Oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910-1928</i> , México, Instituto Mora, 2008.
--	--	--	---

IVÁN LÓPEZGALLO
Instituto Mora



† Para el maestro y medallista mexicano Reinaldo Salazar, quien falleciera el 21 de junio de 2020 de CoVid-19

46 Y llegó el karate coreano

La historia de las artes marciales en México está marcada por un proceso sinuoso y persistente, que comienza en tiempos del porfiriato y que da su gran salto a partir de finales de los años cincuenta del siglo pasado, cuando la cultura oriental –de donde provienen sus diversas disciplinas– se integra al país de manera acelerada.

47



ii
Selección mexicana en el Tercer Campeonato Mundial, Chicago, 1977. Colección particular de Reinaldo Salazar.

De acuerdo con la *Historia de los indios de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, de Fray Diego Durán, el emperador mexica Moctezuma ordenó que en las escuelas de todos los barrios se practicaran ejercicios de guerra y corporales. En ellas, los jóvenes aztecas aprendían que era vergonzoso morir por alguna enfermedad o ser ejecutados –ya fuera por ladrones o por cobardes– y que fallecer como un guerrero garantizaba una vida futura junto al sol, por lo que si algo deseaban los estudiantes era caer en combate.

Marco Antonio Cervera, investigador de la arqueología e historia militar en Mesoamérica, menciona en *El armamento entre los mexicas*, que en todo el mundo se practicaron sistemas marciales de los que se tienen bien documentados el nombre, la historia y las técnicas, como la lucha greco-romana y el jiu-jitsu que los samuráis japoneses empleaban en el siglo xvi. Afirma, también, que es posible que los mexicas hayan desarrollado sistemas

similares y que la diferencia radica en que no se tienen evidencias suficientes de sus técnicas o sus nombres, mismas que desaparecieron tras la conquista.

Durante la época colonial, dominada por el pensamiento religioso, se desdeñó el ejercicio físico. Esta idea cambió en el siglo xix, cuando se consideró que los cuerpos sanos y fuertes favorecían el desarrollo moral e intelectual. Al final de esta centuria, ya se pensaba que el gobierno debía fomentar el ejercicio, y la población realizarlo, para mejorar la raza, como sostiene la historiadora María José Garrido en su libro *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México*. Por ello, en México, durante el porfiriato, comenzaron a practicarse deportes como el fútbol y el ciclismo, además de organizarse funciones de lucha en diversos teatros de la capital.

El japonés Mitsuyo Maeda vino a México en 1909 para participar en estos espectáculos. Su baja complexión y musculatura provocaban poco respeto entre los asistentes, quienes tras iniciar la contienda veían asombrados cómo el *Conde Koma* –nombre con el que era presentado– hacía volar a sus oponentes por los aires o los inmovilizaba con dolorosas llaves. Algunos autores sostienen que con Maeda, practicante de jiu-jitsu –sistema de combate sin armas de los samuráis–, fue que las artes marciales orientales llegaron a nuestro país. Sin embargo, por lo menos desde cuatro años antes hay registros documentales del jiu-jitsu en la prensa mexicana, ya que la edición de *El Mundo Ilustrado*, del 13 de agosto de 1905, muestra a dos integrantes del Club de Cultura Física Ugartechea ejecutar técnicas que, explica el diario, “hacen temibles a los pequeños nipones, aun para los hombres de más peso y mejor musculados”.

Un año después, Harada Shinzo, quien originalmente vino a trabajar en el ferrocarril, enseñó jiu-jitsu en el Colegio Militar, y tuvo entre sus alumnos al hijo de Porfirio Díaz, y estuvo entrenando, tras el estallido de la revolución, a soldados zapatistas, villistas y carrancistas.

Con el tiempo, más japoneses llegaron a nuestro país, aumentando los centros de enseñanza, y el judo –una versión más sistematizada y deportiva del jiu-jitsu– despertó el interés para practicarlo y para participar en competencias. Por ello, el maestro Daniel Hernández registró, en 1953, la Asociación Mexicana de Judo, base de la federación mexicana de esta disciplina fundada tres años después, representando sus alumnos a México en el Tercer Campeonato Panamericano de Judo, que se llevó a cabo en 1958.

EL CAMINO DE LA MANO VACÍA

En ese mismo año llegó a territorio nacional Nobuyoshi Murata, licenciado en Filosofía y Lengua en español; además de cinta negra Segundo Dan por Shito Ryu, una de las escuelas más tradicionales de karate-do, disciplina que para el gran maestro Gichin Funakoshi puede traducirse como *mano china* (*kara*: china, *te*: mano) o *mano vacía* (*kara*: vacía, *te*: mano), dependiendo de la manera en que se escriba *kara*. *Do*, por otra parte, significa camino. La acepción que hoy se da a karate-do es: *Camino de la mano vacía*.

Contra lo que uno puede pensar, Murata no viajó a América para enseñar artes marciales, sino para trabajar en la sucursal de una de las farmacéuticas asiáticas más importantes en el país. Su gusto por el karate-do lo llevó a dar una exhibición en la inauguración del Club Japonés de la Ciudad de México, que se llevó a cabo el 31 de enero de 1959, muestra que despertó mucho interés.

Manuel Mondragón y Kalb, quien en ese momento era cinta café de judo, recordó 60 años después, en entrevista con el autor de este artículo, que Carlos Vila, un amigo suyo con el que hacía ejercicio, le dijo:

–Oye, hay un maestro de karate.

–¿Qué es eso? Le preguntó.

–Karate. Ayer me dijeron que es como el judo y el aikido, nada más que aquí hay que parar y contraatacar con el pie, con el codo. No es derribar, como lo que hacemos. ¿Por qué no vemos si nos da clases?

Lo buscaron y Murata les dijo que no creía pertinente enseñar a los occidentales, pues carecían del carácter, orden y disciplina que la práctica del karate-do exige; pero al final accedió, poniendo como condición que sus alumnos fueran personas serias y honorables que entendieran la filosofía de las artes marciales y no se enfocaran sólo en sus aspectos técnicos.

Gracias a esto fue que Manuel Mondragón y Kalb –nieto del general porfirista Manuel Mondragón, médico cirujano desde 1959 y considerado padre de las artes marciales en México– fundó la Asociación Mexicana de Karate-Do, en cuyas instalaciones se vivía una atmósfera de disciplina y camaradería en la que no sólo se hacían observaciones técnicas, sino que se motivaba por igual a instructores y alumnos.

Tiempo después, el maestro Murata retornó a Japón, y un poco más adelante, llegaron a nuestro país Hiroshi Matzura y Nobuhiro Yatoh, quienes comenzaron a trabajar en la escuela del doctor Mondragón.



–Estoy perdiéndole a usted el respeto –le dijo Mondragón a Yatoh una tarde en su oficina–. De tal manera que se va usted. Y hay dos posibilidades: que se vaya por las buenas o se vaya por las malas. Y si es por las malas, aquí en el gimnasio, en el *dojo*, o en la calle podemos zanjar cualquier cosa.

De acuerdo con Mondragón, Yatoh no quiso problemas y terminaron su relación en los mejores términos posibles, aunque el japonés sólo estuvo en nuestro país seis u ocho meses más, ya que volvió a Japón por problemas personales. Y aunque Hiroshi Matzura continuó en México y arribaron Tabata y otros personajes, la Asociación Mexicana de Karate-Do se quedó sin maestro, ya que tras el rompimiento con Matzura y Yatoh los japoneses se negaron a enviarle más instructores.

KARATE COREANO

El boicot japonés hizo que Manuel Mondragón y Kalb viajara a Estados Unidos para hablar con Jack Hwang, dueño de un club de karate coreano en Oklahoma que cada año organizaba un torneo al que habían asistido los alumnos de la Asociación Mexicana de Karate-Do.

–Ayúdame, Jack, porque necesito un instructor –le pidió–. Y necesito que sea de karate coreano.

La idea de Mondragón era que Hwang se mudara a nuestro país, pero este declinó la invitación por encontrarse muy a gusto en Oklahoma, aunque le indicó que

iii

Reinaldo Salazar y Dai Won Moon, pionero en la enseñanza del karate coreano en México, [s. f]. Colección particular de Reinaldo Salazar.

vería la posibilidad de que un profesor con un currículum impresionante en el campo deportivo tomara la responsabilidad. Se refería a Dai Won Moon, quien estudió bajo la tutela de Yong Ha Chun, alumno directo del maestro Kee Hwang, fundador de la escuela Moo Duk Kwan.

–David Moon es un buen muchacho –le dijo tropicalizando el nombre–, un buen competidor. Un hombre que técnicamente es excelente y buen maestro.

Tras este encuentro, Hwang invitó al profesor Moon a impartir un seminario de karate coreano a los alumnos más avanzados de la Asociación Mexicana de Karate-Do.

–Ellos pagan boleto de avión y hay que quedarse diez días de clase –le dijo.

Moon aceptó y lo acompañó a la ciudad de México, donde los primeros cinco días del seminario se llevaron a cabo bajo la instrucción del maestro Hwang.

–Tú dales clase los otros cinco días –le indicó a Moon, tras el quinto entrenamiento.

–¿Qué hago?, tú lo hiciste todo.

–Nada más pelea con ellos.

Así que Moon se enfrentó a todos, que eran como catorce, para después corregirlos.

–Tú no debiste haber hecho de esa manera –decía.

Al término del seminario, que dejó maravillados a los asistentes, el doctor Mondragón pidió a Moon que se quedara en México para enseñar karate coreano. El profesor aceptó y, en mayo de 1969, se estableció en nuestro país para hacerse cargo de la Asociación Mexicana de Karate-Do, donde cambió la forma de trabajar.

–Vamos a tener las puertas y ventanas abiertas para que todos vean cómo entrenamos –les dijo a sus nuevos alumnos–. Todo el mundo podrá entrar.

Decisión que con el tiempo demostró ser muy acertada, ya que las clases funcionaron como exhibiciones –por lo espectacular del combate libre– y con el tiempo aumentó el número de practicantes.

Sin embargo, poca gente sabe que desde antes de la llegada de Dai Won Moon se enseñaba karate coreano en nuestro país, ya que en el centro de la ciudad de México estaba la Escuela Oriental de Karate de Jesús Hernández, quien hizo su práctica marcial en Estados Unidos; además, cerca del aeropuerto se encontraba la escuela Ji Do Kwan de Agustín Guerra, alumno de An Dae Sup, maestro coreano que enseñó su sistema en México por algún tiempo. Esto es muy importante, ya que suele atribuirse al profesor Moon el mérito de la difusión del taekwondo en México; pero al celebrarse los primeros 50 años de la llegada a nuestro país de este arte marcial, es un acto de justicia recordar que hubo otros personajes –muchos de ellos anónimos– involucrados en su enseñanza y popularización.

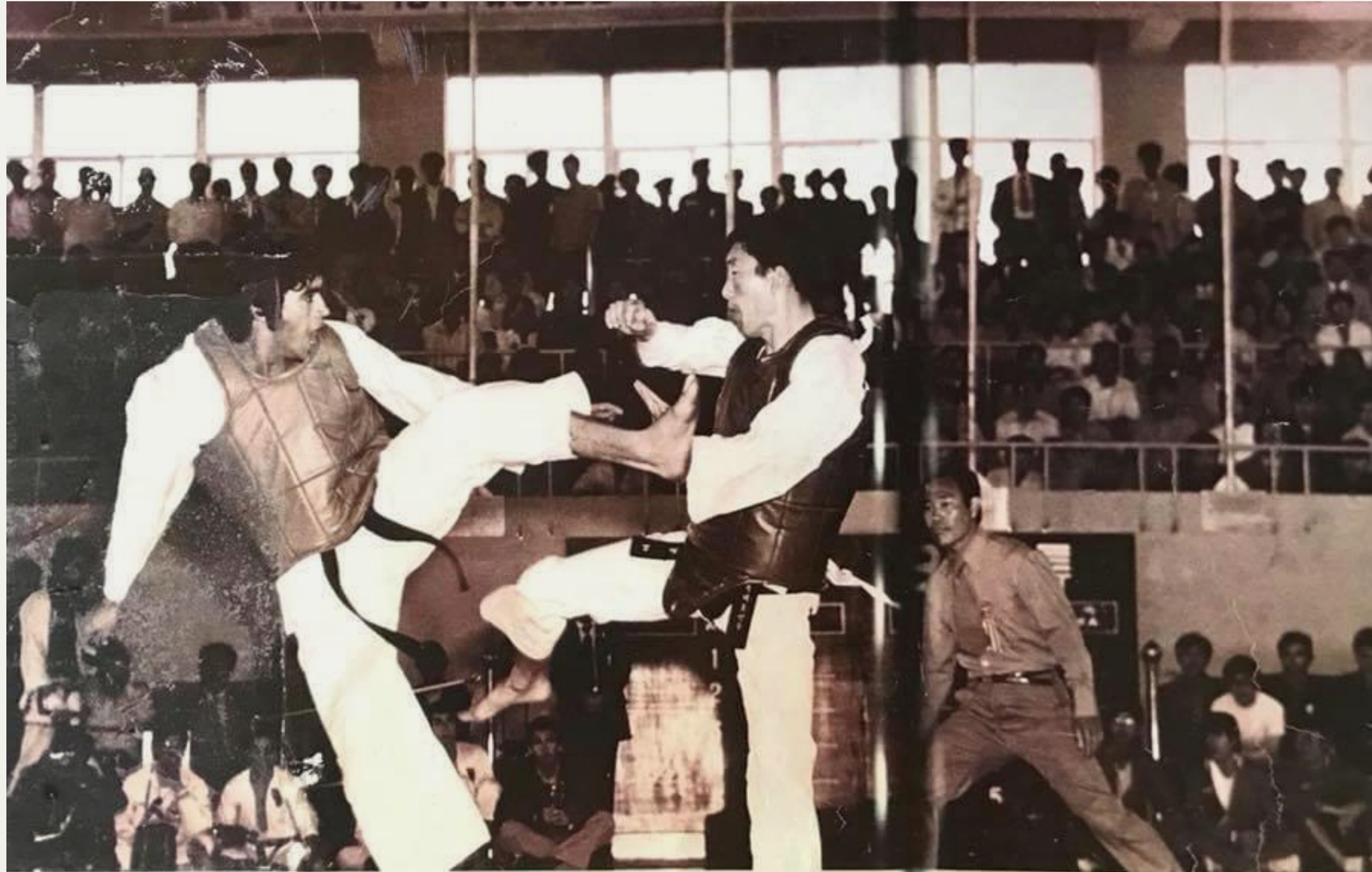
EL CAMINO DE LA MANO CHINA

La derrota japonesa en la segunda guerra mundial trajo consigo la independencia de Corea y el surgimiento de cinco grandes escuelas de artes marciales, mismas que dieron diferentes nombres a sus sistemas, siendo tang soo-do uno de ellos; aunque a fines de los años sesenta todos eran agrupados bajo el término genérico de karate coreano.

Tang soo-do significa *El camino de la mano china* (*tang*: china, *soo*: mano, *do*: camino) y fue el sistema practicado por quienes hoy son considerados los integrantes de *las primeras cinco generaciones* de cintas negras de taekwondo en México, de acuerdo con los certificados expedidos por la Korean Tang So Do Association Moo Duk Kwan, organización presidida por el gran maestro Kee Hwang y de la que Dai Won Moon era representante oficial en México, como puede observarse en anuncios de la época.

La primera de estas generaciones la integró el estadounidense Travis Lee Everitt. La segunda la formaron Sergio Fonseca y José Luis Olivares. La tercera estuvo integrada por Arturo Farías e Isaías Dueñas. La cuarta incluyó a Ramiro Guzmán, Ernesto Morán, Eduardo Martínez, Luis Alberto Cano, José Luis Torres Galindo y Eduardo Olivares. Y a la quinta pertenecieron Lauro Echevarría, Manuel Echevarría, Jesús Herrera, Héctor Olivares, César Poblano y José Torresnavarrete.

Varios de ellos, como Sergio Fonseca y Eduardo Martínez, practicaron antes karate-do; mientras que



iv

Isaías Dueñas en el Primer Campeonato Mundial de TKD, Corea, 1973. Colección particular de Isaías Dueñas.

Lauro y Manuel Echevarría habían sido judokas; además de que Travis Lee Everitt y Ramiro Guzmán viajaron a nuestro país siguiendo al profesor Moon, por lo que llegaron con un grado avanzado. Los primeros mexicanos en comenzar desde cero su práctica marcial en tang so-do y alcanzar la cinta negra fueron Isaías Dueñas y Arturo Farías.

Ellos, como muchos de sus compañeros, trabajaron junto al profesor Moon para que las escuelas de Moo Duk Kwan se expandieran por el territorio nacional, superando en número a las de karate-do y otros sistemas marciales. Para lograrlo tuvieron que hacer frente a la mala opinión que tenía la gente de las disciplinas de combate desde la época de Porfirio Díaz, cuando las peleas en los teatros contribuyeron a que se les considerara perniciosas y degradantes por expresar las actitudes más bajas del género humano, en público y por una paga, como afirma Arno Burkholder en “El espectáculo de los puños. Deportes de lucha en la ciudad de México al final del porfiriato”, publicado en el número 11 de *BiCentenario*.

PATADAS Y PUÑETAZOS

Para fortuna de los practicantes de artes marciales, varios acontecimientos ayudaron a cambiar esta percepción en México, siendo uno de ellos la organización de los campeonatos mundiales de taekwondo.

El primero se llevó a cabo en Seúl en mayo de 1973, y su resultado fue muy importante para nuestro país, ya que el equipo integrado por Isaías Dueñas, Ramiro Guzmán, José Luis Olivares, Ernesto Morán, Antonio Puig y José Luis Torres Galindo empató con China en el tercer lugar, detrás de Estados Unidos y Corea, que ganó el campeonato. Un gran resultado si consideramos que al llegar a Seúl los mexicanos no conocían las reglas de competencia. Dos años después, y nuevamente en la capital de Corea, México volvió a quedar en la tercera posición; mientras que, en el tercer campeonato mundial, disputado en 1977 en Chicago, quedó en la cuarta plaza; y en el cuarto, realizado en 1979 en Stuttgart, alcanzó el segundo lugar, coronándose Óscar Mendiola como el primer campeón mundial mexicano.

Tras el campeonato de 1973, representantes de los países asistentes fundaron la Federación Mundial de

Taekwondo –WTF, por sus siglas en inglés–, estableciendo que quienes aspiraran a participar en competencias internacionales debían ser cintas negras reconocidos por el Kukkiwon, organismo creado por el gobierno coreano para tal efecto.

El establecimiento de la WTF ayudó a que alrededor del mundo se sustituyera el término karate coreano por el de taekwondo, creado en 1955 y que puede traducirse como *El camino de las patadas y los puñetazos* (*tae*: patear o defender con el pie, *kwon*: golpear o defender con el puño, *do*: camino o forma de vida). Lo anterior con el objetivo de alejar a esta disciplina del karate-do japonés, ya que la relación entre ambos artes marciales es algo que incomoda a los coreanos, pero es más estrecha de lo que hoy parece.

Es importante mencionar que, al sumarse al movimiento de la WTF, el profesor Moon dejó a un lado el compromiso que tenía con el maestro Kee Hwang de enseñar en México el tang soo-do y la filosofía Moodo, que no se inclinaba a la competencia y ni siquiera estaba a favor de utilizar el nombre de taekwondo, aunque siguió llamando Moo Duk Kwan a su organización, término creado por Hwang 30 años antes.

Otro acontecimiento que contribuyó al cambio de percepción en torno a las disciplinas de combate fue la celebración del Primer Campeonato Mundial de Full Contact en Los Ángeles, California. Esta competencia trató de responder la pregunta recurrente de qué arte marcial es la más efectiva. Con este objetivo, el productor Mike Anderson y un grupo de inversionistas organizaron un novedoso sistema de combate que mezcló las patadas del taekwondo, los golpes del boxeo y algunas técnicas de karate, permitiéndose el contacto completo –de ahí el nombre de *full contact*– para noquear al oponente.

La nueva competencia dividió opiniones. Sus partidarios aseguraban que era la mejor manera de enfrentarse a un combate real; mientras que para sus detractores se trataba de un evento salvaje que se apartaba del verdadero espíritu de las artes marciales. Corría también la idea de que las autoridades no permitirían que algo así se llevara a cabo.

Pero lo hicieron y tras una serie de eliminatorias en diversos países, el 14 de septiembre de 1974 miles de

personas asistieron o vieron por televisión la función en la que se coronaron los primeros campeones mundiales de *full contact* de la historia, siendo uno de ellos el mexicano Isaías Dueñas. Este logro llamó la atención de la prensa y aumentó la popularidad del taekwondo, que fue considerado un sistema de combate muy efectivo.

De esta manera, la combinación de los éxitos obtenidos en los años setenta en los campeonatos mundiales de taekwondo y *full contact* –disciplina en la que el mexicano Ramiro Guzmán también fue campeón mundial–, junto con la atención de la prensa escrita y los medios electrónicos, las películas sobre artes marciales –algunas de ellas estelarizadas por Bruce Lee, Jackie Chan y Chuck Norris–, y las series de televisión –como *Kung Fu*, protagonizada por David Carradine– cambiaron la percepción que se tenía de las disciplinas de combate y aumentaron considerablemente el número de sus practicantes.

El último acontecimiento que impulsó la popularización del taekwondo en México fue su debut en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988, donde arrancó una historia de éxitos que lo posicionó, junto a los clavados, como una de las disciplinas olímpicas más productivas para el deporte mexicano. En todas las ediciones olímpicas en que ha participado, el taekwondo le ha dado preseas a nuestro país, entre ellas las seis que se obtuvieron en Seúl 1988 y Barcelona 1992, pero que por ser un deporte de exhibición no se incluyeron en el medallero oficial; además de que, como parte del proceso para convertirse en deporte oficial, no participó en Atlanta 1996, debutando oficialmente cuatro años después. Entre las medallas olímpicas que el taekwondo ha dado a México están las preseas de oro de William de Jesús Córdova (Barcelona, 1992), María Espinoza y Guillermo Pérez (ambos en Beijing, 2008).

Sin embargo, la importancia del taekwondo sobrepasa los resultados deportivos, ya que entre otras cosas fomenta la disciplina, el carácter, la autoconfianza, la motivación, el sentido de pertenencia, además del aprendizaje y la práctica de habilidades de combate y autodefensa. También enfatiza la filosofía de resolución de conflictos sin el uso de la violencia. Al final, como dijo el escritor Bo Bennett, las artes marciales no se tratan de pelear, sino de construir el carácter.

CONQUISTAS

En 2001: Odisea del espacio, película dirigida y producida por Stanley Kubrick, un grupo de monos ataca a otra manada para expulsarla de un riachuelo. Están armados con largos huesos que utilizan como garrotes que les permiten derrotar fácilmente a sus rivales. Los sistemas de combate, a semejanza de esos huesos, surgieron como una respuesta a la necesidad de los pueblos, tanto de defender las vidas y posesiones de sus integrantes, como de estar preparados para conquistar nuevos territorios.

PARA SABER MÁS

LÓPEZGALLO, IVÁN, *El camino de un guerrero. Vida y legado de Isaías Dueñas*, México, Porrúa, 2019.

LÓPEZGALLO, YURI, *Taekwondo. Origen, bases y fundamentos*, México, LoGo, 2019.

TORRESNAVARRETE, JOSÉ, *Tradición marcial. la oculta sabiduría de las artes marciales*, México, edición de autor, 2013.

JACQUES COSTE CACHO
Instituto Mora

La guerra contra (2006—2012)



Un análisis de la estrategia contra el crimen organizado en el gobierno de Felipe Calderón a partir de la violencia generalizada, el apoyo de Estados Unidos, su impacto mediático, el papel de las fuerzas armadas, la detención de criminales de alto rango y la dispersión de los grandes cárteles.

i

Temamatla, Estado de México, 19 de febrero del 2012.- El Presidente Felipe Calderón Hinojosa, durante el 99 Aniversario del Día del Ejército Mexicano y 97

Aniversario de la Fuerza Aérea Mexicana, zona militar número 37. Fotografía de Alfredo Guerrero, Gobierno Federal, 2012. Flickr Commons.

55 el narcotráfico

Los mexicanos nos hemos acostumbrado a hablar sobre la “guerra contra el narcotráfico” con tal naturalidad que rara vez nos preguntamos sobre la exactitud o la pertinencia de los términos. Esto se debe a que la abrumadora presencia del crimen organizado, en buena parte de la geografía nacional por un tiempo tan largo, ha ocasionado que ya no encontremos novedad alguna en las cifras descomunales de homicidios diarios o en las desgarradoras imágenes de matanzas, balaceras y toda clase de hechos violentos que ocupan las primeras planas de los periódicos y los noticiarios estelares de televisión.

Propongo hacer un alto en el camino para reflexionar sobre la guerra contra el narcotráfico más allá de las connotaciones políticas que ha adquirido el término en el actual ambiente de polarización. El objetivo de este escrito es presentar una radiografía de dicha guerra para explicar por qué es adecuado el término para referirse a esta estrategia de seguridad y establecer sus características fundamentales.

Antes de comenzar, vale la pena aclarar que la mayoría de los expertos en la materia considera que la guerra contra el narcotráfico no ha terminado, ya que la administración de Enrique Peña Nieto siguió valiéndose de las fuerzas armadas para combatir al crimen organizado, al igual que lo continúa haciendo el actual gobierno, encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Como botón de muestra, basta con mencionar que la Guardia Nacional, creada a principios de este sexenio, es prácticamente un apéndice de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) en materia presupuestaria y de personal. Un segundo ejemplo que valida este argumento es el reciente decreto presidencial, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) el 11 de mayo de 2020, que admite la participación del ejército y la Marina en labores de seguridad pública durante el tiempo restante de la administración del presidente López Obrador.

A pesar de la continuidad de la estrategia de combate frontal y armado contra el nar-

cotráfico (aunque con algunos cambios en las materias presupuestaria, operativa y comunicativa), me limitaré a examinar la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), en aras de propiciar un análisis más focalizado y profundo.

Lo primero que hay que decir cuando hablamos de la guerra contra el narcotráfico es que este término no es una simple construcción de los medios de comunicación o de algún actor político de oposición. Se trata de un concepto adecuado para nombrar la estrategia de seguridad del gobierno calderonista. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “guerra” se define como “lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación”. Ateniéndose a esta simple definición, lo que Calderón inició con el crimen organizado fue una guerra, ya que ambos bandos (las autoridades federales y los cárteles) se enfrentaron por la vía de las armas.

Más allá de la definición del concepto, las características de la estrategia calderonista de combate al crimen organizado corresponden a una guerra. En el terreno simbólico, Calderón se vistió de militar en más de una ocasión. En la arena retórica, los discursos del presidente exaltaban las virtudes del ejército, al tiempo que pintaban un panorama de la vida nacional ennegrecido por un enemigo mortal, los cárteles de la droga, a los cuales juraba combatir con una voluntad inquebrantable. En cuanto a las labores de gobierno, el mandatario gastó buena parte de su capital político, de sus esfuerzos legislativos y de sus acciones diplomáticas en legitimar y reforzar su lucha.

Es más, el mismo Calderón se refería a su estrategia de seguridad como una guerra. El discurso que el presidente pronunció el 22 de enero de 2007 en la XXI Sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública es un ejemplo perfecto de estas cuestiones:

Para ganar la guerra contra la delincuencia es indispensable trabajar unidos, más allá de nuestras diferencias, más allá de cualquier bandera partidista

y de todo interés particular. La sociedad espera mucho de nosotros, espera resultados tangibles. Los mexicanos exigen que sus parques, sus calles, sus escuelas, sus colonias sean espacios seguros para sus familias donde los hijos puedan vivir y desarrollarse en paz, con tranquilidad y seguridad. Por eso nuestra entrega debe ser total y sin descanso. No cedemos ni claudicaremos ante el reto de brindar seguridad porque en ello está en juego el progreso de la nación. Lo haremos por el bien de los mexicanos que vienen, lo haremos por el bien de nuestras familias y de nuevas generaciones de mexicanos que tienen derecho a un país más seguro y mejor, lo haremos por el bien de México.

Ahora bien, es cierto, entonces, que la estrategia de seguridad de Calderón se puede catalogar como una guerra, pero no todas las guerras son iguales. Por eso, es importante definir claramente cuáles eran sus características fundamentales en específico. Con base en la bibliografía sobre el tema, y en un análisis propio, propongo seis características fundamentales: 1) la violencia generalizada; 2) el apoyo de Estados Unidos; 3) el alto impacto mediático; 4) la importancia de las fuerzas armadas; 5) la detención de altos mandos criminales como *modus operandi*, y 6) la dispersión de los grandes cárteles en unidades más pequeñas y el consiguiente surgimiento de nuevos actores. Estas características no se deben visualizar de manera aislada, sino que deben entenderse como elementos correlacionados, que se potencian los unos a los otros.

LA VIOLENCIA

La característica más importante de la guerra contra el narcotráfico es la violencia. Esto no sólo se debe a la gran cantidad de personas que murieron tras el despliegue de esta estrategia,

ii

El presidente Felipe Calderón, durante la ceremonia del Día del Ejército Mexicano, Reynosa, Tamaulipas, 19 de febrero de 2011. Fotografía de Adolfo Jasso, Gobierno Federal, 2011. Flickr Commons.

57

Para el gobierno calderonista, la violencia fue un mecanismo para ejercer su poder soberano, restablecer el orden e imponer la ley. Si bien el uso de la fuerza es una facultad legítima de cualquier gobierno, el de Calderón abusó de esta potestad.





iii
El presidente Felipe Calderón Hinojosa en el desfile militar conmemorativo al 199 aniversario del inicio de la gesta de independencia de México. Fotografía de Alfredo Guerrero, Gobierno Federal, 2009. Flickr Commons.

sino también a cómo la violencia se empezó a ejercer como medio para obtener fines cada vez más diversos. Por un lado, para los grupos criminales, la violencia pasó de tener una función disuasiva y de utilizarse en casos particulares a usarse indiscriminadamente para ganar plazas, controlar rutas, agrandar su parte del mercado y gestionar todo tipo de negocios ilícitos (desde el tráfico de drogas, la trata de personas y los secuestros, hasta la piratería, la extorsión y la venta de artículos robados). La violencia incluso adquirió funciones comunicativas: los cárteles la concibieron como un canal para transmitir mensajes de miedo, advertencia y dominación.

Por otro lado, para el gobierno calderonista, la violencia fue un mecanismo para ejercer su poder soberano, restablecer el orden e imponer la ley. Si bien el uso de la fuerza es una facultad legítima de cualquier gobierno, el de Calderón abusó de esta potestad, ya que la concibió como la fuente principal de su legitimidad, lo cual mermó su credibilidad democrática. Además, el que los militares desempeñaran tareas de seguridad pública, que en principio les corresponderían a las autoridades civiles, ocasionó que la fuerza se usara excesivamente en varias ocasiones.

En palabras de Guillermo Pereyra, este uso generalizado de la violencia por parte de ambos bandos derivó en una “mimesis violenta”, ya que las víctimas padecían y temían por igual los ajustes de cuentas entre grupos criminales y los operativos de los cuerpos de seguridad. Sin embargo, los cárteles fueron quienes más ganaron con esta situación, debido a la “desventaja política y administrativa del gobierno frente a los grupos criminales: mientras en los últimos la violencia y las capacidades económicas y administrativas se articulan complementariamente o en términos de un mutuo reforzamiento, el gobierno afirma la soberanía profundizando los vacíos de legitimidad popular y la debilidad administrativo-gubernamental para limitar las escaladas de violencia”. Un elemento que complejizó más el problema y aceleró las espirales de violencia es que el conflicto no sólo se gestó entre dos actores: el gobierno y el crimen or-

ganizado. Más bien, fue una conflagración de dos niveles: por un lado, entre las autoridades y los cárteles; por el otro, entre los distintos grupos criminales que se disputaban las plazas y el mercado.

ESTADOS UNIDOS

Otra característica que vale la pena apuntar es que Calderón no peleó la guerra contra el narcotráfico solo. Además del invaluable apoyo de los militares, tuvo otro aliado fundamental en esta labor: Estados Unidos, país que contribuyó a la estrategia y la legitimó, principalmente, por medio de la Iniciativa Mérida, un mecanismo de cooperación bilateral en materia de seguridad.

Los gobiernos de Felipe Calderón y George W. Bush acordaron la Iniciativa Mérida en 2007. El plan contemplaba el apoyo estadounidense en tres áreas: 1) lucha contra el narcotráfico y seguridad fronteriza; 2) seguridad pública y procuración de justicia, y 3) fortalecimiento institucional y del Estado de derecho. Sin embargo, en la práctica, la ayuda se centró en el primer rubro, en menor medida en el segundo y se puso muy poca atención al tercero. Esto derivó en un enfoque poco integral del problema de seguridad: se ponderaron las soluciones a corto plazo sobre acciones de largo aliento, como la cooperación para el desarrollo y la colaboración para el mejoramiento de las capacidades institucionales del gobierno mexicano.

A esas limitaciones debe añadirse que los intereses estadounidenses predominaron en la puesta en marcha de la Iniciativa. En primer lugar, porque se puso énfasis en el combate al tráfico de drogas (lo cual era una prioridad para Washington), pero se dejó en segundo plano el combate al tráfico de armas (tema prioritario para México). En segundo lugar, la división de las tareas fue injusta, pues Estados Unidos proveyó los activos financieros y físicos, mientras que los policías y los soldados mexicanos hicieron “el trabajo sucio”. En tercer lugar, parte



60

de la ayuda monetaria estuvo condicionada a que el armamento, la tecnología y el equipo se compraran a empresas de ese país, por lo que muchas veces el financiamiento acabó regresando a Washington.

IMPACTO MEDIÁTICO

Otra característica fundamental de la guerra contra el narcotráfico es el alto impacto mediático que ocasionó. Uno de los motivos por los que Calderón le declaró la guerra al crimen organizado fue el déficit de legitimidad con el que llegó al poder debido a la crisis poselectoral de 2006. En ese sentido, para que el combate al narcotráfico fuera una fuente de legitimidad,

el presidente requería que el público apoyara esta labor. Asimismo, para que la estrategia funcionara como mecanismo de disuasión a la oposición, el mandatario necesitaba que el poder de las fuerzas armadas –y de él como su comandante en jefe– quedara claro para todos los sectores político-sociales. Por estos motivos, desde un principio, se impulsó un esfuerzo mediático y propagandístico para difundir esta guerra como una prioridad gubernamental.

Por ejemplo, desde que comenzó esta estrategia, “la presentación” fue una práctica muy común. Después de arrestar a algún capo o de realizar algún decomiso importante, el presunto criminal o la mercancía eran mostrados ante las cámaras de televisión. El ejército y la policía solían aprovechar la ocasión para exhibir su poderío al aparecer en los medios con ropa

61

iv
El presidente Felipe Calderón Hinojosa durante el Día de La Fuerza Aérea Mexicana que se llevó a cabo en el Campo Militar número 37, Santa Lucía, Municipio de Tecamac, Estado de México, 10 de febrero de 2010. Fotografía de Alfredo Guerrero, Gobierno Federal, 2010. Flickr Commons.

tipo militar, pasamontañas, chalecos antibalas y armas largas. Esto se complementaba con *spots* propagandísticos en los que el gobierno informaba que había atrapado a tal o cual cabecilla, que había decomisado tantas toneladas de cocaína o que había quemado una gran cantidad de metros cuadrados de plantíos de marihuana.

Las organizaciones criminales también se valieron de los medios de comunicación para impulsar sus intereses, confrontar a las autoridades y aterrorizar a la población. No es casualidad que los “narcomensajes” se colocaran en lugares concurridos. Los destinatarios de estos mensajes no solamente eran las personas que pasaran por allí, sino que se buscaba que llegaran a una audiencia más amplia por medio de su difusión en prensa, televisión e internet. Los carteles incluso colgaban videos en la *web* para disuadir al gobierno de seguir interviniendo en sus asuntos o para amenazar a los civiles que colaboraran con las autoridades.

FUERZAS ARMADAS

Otro elemento imprescindible para comprender la guerra contra el narcotráfico es la participación de las fuerzas armadas en las labores de seguridad pública. Ante la infiltración del crimen organizado en las autoridades locales y frente a la incapacidad de los cuerpos de seguridad estatales y municipales, el gobierno calderonista sacó a los militares de sus cuarteles y los envió a las calles, las carreteras, las ciudades y el campo para combatir a los carteles.

Algunas estadísticas son útiles para ilustrar la importancia que el presidente Calderón

le dio al Ejército y la Marina. Según los datos oficiales de la SEDENA, el personal militar se incrementó notablemente, pues pasó de 197 725 a 210 674 elementos entre 2006 y 2011, al tiempo que el personal civil se mantuvo estable en 958 trabajadores. Esta estadística adquiere mayor relevancia si se agrega que, de acuerdo con Catalina Pérez Correa, mientras que en 2005 hubo un promedio anual de 37 253 militares desplegados en el país, el promedio anual en 2011 fue de 49 650.

Es decir, el personal militar de la SEDENA se incrementó en poco menos de 13 000 empleados y el número de elementos castrenses desplegados en distintos operativos creció más de 12 000 elementos. Así, la cantidad de nuevos soldados fue prácticamente idéntica al incremento de soldados desplegados. Esto indica que el engrosamiento de las filas del ejército no respondió a motivos preventivos, ni tampoco al aumento natural de la planta laboral de la Secretaría. Más bien, el personal creció con el objetivo explícito de participar en operativos para combatir al crimen organizado.

Sin duda, este hecho es un factor clave para comprender el aumento en los niveles de violencia, pues la lógica con la que operan los militares es muy distinta de las dinámicas que rigen a los cuerpos civiles de seguridad. Los primeros están entrenados para las vicisitudes de una conflagración bélica y para eliminar a sus enemigos, mientras que los segundos deben prevenir el delito, perseguir a quienes violen la ley y detener a los criminales para su posterior enjuiciamiento. Además, las corporaciones civiles están sujetas al mando y al fuero civiles, lo que hace que su rendición de cuentas sea más transparente y que, en caso de que sus empleados no respeten protocolos o violen la ley, puedan ser juzgados en un tribunal civil, como cualquier otro ciudadano. Por su parte, bajo el paraguas legitimador de la seguridad nacional, los elementos castrenses pueden actuar con mucha mayor opacidad y, en caso de cometer irregularidades o delitos, son juzgados en el sistema de justicia militar, que suele ser obsequioso y aquiescente.

v

En una visita que realizó a las tropas que participan en los Operativos Conjuntos, el titular del ejecutivo federal hizo un reconocimiento a los miembros del Ejército, Chihuahua, Chihuahua, 14 de mayo de 2009. Fotografía de Gobierno Federal, 2019. Flickr Commons.

62

El personal militar creció con el objetivo explícito de participar en operativos para combatir al crimen organizado.



63

DETENCIONES Y REORGANIZACIÓN CRIMINAL

La quinta y sexta características fundamentales para comprender la guerra contra el narcotráfico (la detención de los altos mandos criminales y el desmembramiento de las organizaciones delictivas) están intrínsecamente ligadas. Por eso, las examinaré de manera conjunta.

A lo largo del sexenio se desplegaron múltiples operaciones destinadas a detener o abatir a los grandes capos que dirigían a los principales cárteles del país. Con estos operativos, el gobierno pensaba que “decapitaría” a los grupos criminales y, con ello, quebraría sus cadenas de mando y mermaría sus capacidades de organización y logística. Eso estuvo lejos de ocurrir. Las capacidades organizativas de los cárteles eran sofisticadas, por lo que no dependían solamente de una persona. De esta manera, si se atrapaba a un jefe importante, otro capo o el mismo aparato organizacional podían ocupar su lugar. Además, a la sombra de la corrupción y de las carencias del sistema penitenciario mexicano, muchos criminales podían seguir incidiendo en las operaciones de su grupo desde dentro de las cárceles. En otros casos, la detención o la eliminación de ciertos líderes generó vacíos de poder en el interior de los cárteles, lo cual tuvo diversas consecuencias.

En primer lugar, algunos grupos criminales se desmembraron en dos o más organizaciones. Ante la desaparición del jefe de una banda, otros miembros del grupo se disputaban ese puesto, lo que daba lugar a que cada uno de

los contendientes formara su propia organización, aprovechando sus cotos de poder dentro del cártel original. La segunda consecuencia fue el recrudecimiento de la violencia. Por un lado, las pugnas entre los líderes de segunda línea por hacerse de la jefatura de un cártel a menudo no se resolvían solamente por medio de la negociación, sino que también derivaban en enfrentamientos violentos entre los distintos cotos de poder dentro de la banda. Por el otro, cuando un grupo criminal estaba debilitado por la pérdida de su principal líder, los otros cárteles aprovechaban la coyuntura para hacerse de nuevas plazas, lo cual también se manifestaba por medio de confrontaciones violentas.

Para colmo, cuando surgían cárteles a partir del desmembramiento de una organización de mayor tamaño, los nuevos jugadores del mercado criminal eran más propensos a utilizar la violencia como medio preponderante para alcanzar sus fines y para imponerse a las otras bandas, pues tenían una cadena de mando menos clara, así como menores capacidades de organización, blanqueo de dinero y logística. En otras palabras, la violencia se exacerbó por la desintegración de los cárteles en células más pequeñas, ocasionada por la detención o la eliminación de líderes de organizaciones criminales importantes. Esta desintegración provocó que los nuevos grupos compitieran ferozmente con los grandes cárteles y entre sí.

Hasta aquí la radiografía de la guerra contra el narcotráfico. Quizá este marco conceptual nos sea útil para comprender la realidad violenta en que vivimos desde hace más de una década.

PARA SABER MÁS

ESTÉVEZ, ARIADNA, “La violencia en México como crisis de derechos humanos: las dinámicas violatorias de un conflicto inédito”, *Contemporánea*, 2012, en <https://cutt.ly/3fo34Im>

PEREYRA, GUILLERMO, “México: Violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *Revista Mexicana de Sociología*, 2012, en <https://cutt.ly/Vfo36JA>

PÉREZ CORREA, CATALINA, “México 2006-2012: Una revisión de la violencia y el sistema de justicia penal”, *Derecho en Acción*, 2015, en <https://cutt.ly/7fo8eud>

WOLF, SONJA, “La guerra de México contra el narcotráfico y la Iniciativa Mérida: piedras angulares en la búsqueda de legitimidad”, *Foro Internacional*, 2011, en <https://cutt.ly/Mfo8yDe>

FERNANDA ISABEL LARA MANRÍQUEZ
Instituto Mora

64 De la diosa Tonantzin a la Guadalupana

Construido para llevar agua de calidad al pueblo de Santa Isabel Tola, el acueducto más largo del país, con sus diez kilómetros de extensión, hoy fraccionado por distintas obras de infraestructura urbana, es una de las reliquias arquitectónicas del siglo XVIII que aún podemos apreciar y preservar.

65



i
16143. *The Great Aqueduct of Mexico City from Guadalupe*, fotografía estereoscópica, 1909. Biblioteca pública de Boston, PICRYL.

ii
10824. *On the Aqueduct, Guadalupe, Mexico*, fotografía estereoscópica, 1909. Biblioteca pública de Boston, PICRYL.

La antigua caja del Acueducto de Guadalupe se localiza en la alcaldía Gustavo A. Madero, al norte de la Ciudad de México, exactamente en el pueblo de Santa Isabel Tola. Es uno de los 132 pueblos originarios urbanos de la capital mexicana, y como el resto, tiene un origen prehispánico. Anteriormente conocidos como calpullis, estos espacios se caracterizan a la fecha por contar con un modo de vida basado, sobre todo, en un sistema religioso regido por un santo patrón o santa patrona, lo cual conlleva una organización social peculiar, que a su vez es herencia tanto de los antiguos habitantes, como del proceso de fusión cultural y religiosa que se dio con la conquista de la antigua Tenochtitlan. Otro rasgo relevante de los pueblos originarios urbanos es que la mayoría de las familias que los habitan lo han hecho en promedio por tres o cuatro generaciones, de manera que pueden encontrarse en ellos grupos de familias que comparten apellidos y se autoidentifican como naturales.

Estos espacios pueden además definirse por determinadas particularidades; esto es, por las características de sus calles o por lo que les resta de recursos naturales que los formaban en su origen, entre otros. Como en el caso de Santa Isabel Tola, estos pueblos conservan en su toponimia su nombre en náhuatl, junto con el nombre de su santo patrón o santa patrona. Todo esto los distingue en cuanto al modo de vida de quienes viven en las colonias que integran a casi toda la Ciudad de México.

En el caso del pueblo de Santa Isabel Tola, su fundación data del año 1246. Su nombre hace alusión a la palabra náhuatl *Tollan*,

que quiere decir “lugar de tules o donde crecen los tules”. Por ello, el lugar que recorre el gran Acueducto de Guadalupe narra, además de la historia de su propia construcción, el relato de los antiguos caminos del peregrinar de los ancestros mexicas por la calzada que hoy se conoce como de los Misterios, construida por el que muchos reconocen como el primer y más importante ingeniero hidráulico en América, Nezahualcóyotl. Gracias a él y a su inventiva y creatividad, se hizo posible la separación de las aguas saladas y dulces de la antigua Tenochtitlan, lo cual favoreció la agricultura chinampera, única en su tipo.

Este camino de la travesía mexica se localiza al sur de la caja del Acueducto de Guadalupe, misma que ahora se encuentra en el Parque del Meztizaje, sobre las faldas del cerro Tecpayocan, y que fue el sitio donde los mexicas, que venían de Aztlán, prendieron por primera vez su fuego nuevo. Este se convirtió en un centro de reunión para los peregrinos que depositaban su fe en la diosa Cihuacóatl, también llamada Tonantzin o “Nuestra Madre”, por ser símbolo de las fuerzas femeninas de la fertilidad. Representaba el origen de la vida y todas las cosas, era la parte femenina de la dualidad de la creación. Historiadores como Miguel León Portilla establecen una relación entre la creencia hacia Tonantzin y la creencia en la virgen de Guadalupe, pues consideran que durante la colonización se sustituyó a la primera por la segunda. De manera que el antiguo adoratorio de la diosa mexica se fue transformando paulatinamente en el de la virgen de Guadalupe, y su basílica llegaría a ser el santuario católico más

iii

Vista actual de la caja de agua del acueducto de Guadalupe. Fotografía de Sergio Hebert Caffarel Pérez, 2019.



Desde tiempos prehispánicos, las inundaciones resultaban frecuentes y los antiguos pobladores habían encontrado diversas maneras de reducir los problemas que implicaban.

iv

Plaza de la Villa, litografía en *Álbum guadalupano*, México, Debray Suc., 1885. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.



importante del mundo después de la plaza de San Pedro en Roma.

Con la conquista de Tenochtitlan hubo otros cambios importantes, derivados de las obras hidráulicas españolas, pues se enfrentaron al reto del manejo de la abundancia del agua existente en el espacio al que recién habían llegado. Desde tiempos prehispánicos, las inundaciones resultaban frecuentes y los antiguos pobladores habían encontrado diversas maneras de reducir los problemas que implicaban. Sin embargo, con las modificaciones a los diversos ríos, lagos y canales llevadas a cabo por los españoles, las inundaciones y problemas sanitarios, principalmente las epidemias de tifoidea, fueron en aumento.

Así, entre las obras hidráulicas que se realizaron en la época colonial, se construyeron diversos acueductos. Muchos consideran que la más importante, por su función y por su longitud, fue el Acueducto de Guadalupe. Esta larga obra de ingeniería hidráulica fue construida a mediados del siglo XVIII, con el propósito de hacer llegar agua al pueblo de Santa Isabel Tola, que carecía del vital líquido con calidad. Condujo el agua desde el río Tlalnepantla, localizado en el municipio del mismo nombre, en el Estado de México.

El hecho de que el acueducto en cuestión conectara hidráulicamente este extenso territorio del centro del país da cuenta de su longitud, así como de su esplendor. Según refieren las fuentes consultadas, su construcción fue de hecho breve para las dimensiones con que finalmente contó, pues se realizó en ocho años: a partir de 1743, durante el gobierno del

virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara; hasta 1751, en el mandato de Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo.

El Acueducto de Guadalupe es el más antiguo de la capital de la república mexicana, y es, a su vez, el de mayor longitud, pues cuenta con diez kilómetros de largo y 2 287 arcos. Resulta interesante que en su diseño original el agua pasara por túneles y al aire libre, lo que seguramente resaltó su majestuosidad.

A lo largo de los siglos, pero principalmente en el siglo XX, con las transformaciones espaciales que tuvieron su origen en el proceso de urbanización que requirió de la construcción de carreteras y avenidas para conectar a la ciudad de México con otros estados del país, el Acueducto de Guadalupe fue cortado en varios fragmentos, perdiendo así toda posibilidad de recuperar la función por la cual fue creado, es decir, de hacer llegar agua al pueblo de Santa Isabel Tola.

No obstante, su prolongado camino, tanto por el territorio como por el paso de los años, hace de él un espacio de gran interés. Es un sitio significativo, histórica y arquitectónicamente hablando, por lo que además de visitarlo es importante preservarlo, al igual que los alrededores del espacio en el que se encuentra. Actualmente hay habitantes de la ciudad de México que lo recuerdan aún rodeado de terrenos para la siembra en el tiempo en el que la capital mexicana conservaba más rasgos rurales. Por ello lo cuidan y no faltan quienes hacen ejercicio en sus alrededores. En suma, visitar y recorrerlo permite viajar en el tiempo y echar mano de la imaginación.



▼

Caja de agua que abastecía el acueducto de Guadalupe, ca. 1928, inv. 122971. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones, México, Gobierno del Distrito Federal, 2007.

PORTAL ARIOSA, MARÍA ANA, “El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la ciudad de México”. *Alteridades*, 2013, en <https://cutt.ly/Qf3VbvX>

RAMÍREZ DE ALBA, HORACIO, “El Acueducto de Guadalupe, monumento histórico en riesgo”, *CIENCIA ergo-sum*, 2013, en <https://cutt.ly/Vf3VdWV>

JOSÉ ANTONIO SANDOVAL, “El acueducto más largo de la ciudad”, *El Universal*, 8 de febrero de 2017, en <https://cutt.ly/3f3Vp4h>

PARA SABER MÁS

RUBÍ CELIA RAMÍREZ NÚÑEZ
Instituto Mora

72 Nuevos muralistas exhiben el coraje del personal de salud

Alejandro Bautista, Kato, David Alejandro Hernández, Dagoz y Leo Monzoy intervinieron edificios públicos de la Ciudad de México, como parte de una experiencia colectiva que invoca a solidarizarse con enfermeros, camilleros, médicos y todos los miembros de las instituciones de salud que han puesto cuerpo y vida por salvar enfermos en la pandemia COVID-19.



i Dagoz, *Fuerza y esperanza*, graffiti, Escuela Superior de Medicina y Obstetricia, Instituto Politécnico Nacional, ciudad de México, 2020. Colectivo Tomate, COMEX, Gobierno Federal.

La declaratoria de pandemia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue singularmente sorpresiva. A diez años del brote de influenza H1N1 en 2009, quedó claro que había altas probabilidades de experimentar una situación similar; sin embargo, el nuevo SARS CoV-2 nos tomó dramáticamente de sorpresa.

Con la suspensión de todos los eventos masivos, entre otras actividades, la Ciudad de México entró en una etapa de aletargamiento y silencio. El panorama era transversalmente desalentador. Entre los sectores que de inmediato resintieron los efectos de las medidas de confinamiento estuvieron la cultura y el turismo. También en el resto de los países. Hasta finales de julio, de acuerdo con cifras de la UNESCO, 13% de los museos en el mundo no volverían a abrir; sin embargo, aún falta obtener datos y estadísticas precisas para dibujar un escenario de lo que sucedió y lo que pasará en otras esferas como el cine, la música y el teatro.

74

El aislamiento ha sido distinto para cada país, para cada estado, para cada localidad. Muchas personas nos construimos en la calle porque es pública, porque es un recurso al que se puede tener acceso, ya que las normas no están reguladas por un detentador privado, como explica Joan Subirats. Ese espacio que construimos cotidianamente con las relaciones sociales que entablamos, esa otredad que se construye en la vía pública, en los muros, tuvo el acceso clausurado casi por completo durante algunas semanas.

Ante esta emergencia, muchos grafiteros, artistas plásticos, muralistas, dieron a conocer una cantidad muy importante de su trabajo en las redes sociales. Algunos debutaron como talleristas *online*, otros continuaron con la ilustración, tatuajes por citas, realizando comisiones de pintura en caballete, en los muros de sus casas o en muros con poca o nula afluencia. Fueron días inciertos para este sector, los recursos escaseaban. Ese *otro que no soy yo*, ese mensajero que *articula y desarticula mundos contrapuestos* en los muros, estuvo ausente por un tiempo, pero poco a poco regresó a las calles. Repentinamente, en las ciudades más grandes del mundo comenzaron a aparecer los primeros murales e intervenciones en reconocimiento y apoyo al sector salud, la primera línea de batalla contra el COVID-19.

La Ciudad de México no fue la excepción. Alejandro Bautista, conocido en el gremio como Kato, fue de los primeros artistas plásticos que se dio a la tarea de transmitir en cuatro muros una serie de mensajes que le era urgente compartir: “Alto a las agresiones”, “Solidaridad”, “Saldremos adelante” y “Mi México lindo” aparecieron en las alcaldías Álvaro Obregón, Benito Juárez y La Magdalena Contreras. Al norte de la ciudad, como parte del proyecto “Homenaje a los héroes de blanco”, David Alejandro Hernández, Dagoz, desarrolló un mural de 180 metros cuadrados al que nombró “Fuerza y esperanza”, en una de las fachadas del edificio principal de la Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia del Instituto Politécnico Nacional. Leo Monzoy, por su parte, desarrolló un mural de 297 metros

cuadrados en el techo de la Escuela Secundaria Técnica 41 Sor Juana Inés de la Cruz. Los tres creadores participaron en un proyecto colaborativo entre la Secretaría de Gobernación, el gobierno de la ciudad y el Colectivo Tomate y COMEX, que busca ser permanente y de cobertura nacional.

En entrevistas de historia oral, explicaron los detalles de las motivaciones y retos a los que se enfrentaron para hacer manifiesto su apoyo al personal de salud que permaneció en la contienda. Su tarea no fue nada sencilla, pues en medio de la contingencia tuvieron que hacer las gestiones necesarias para llevar a cabo su obra, solicitaron los permisos necesarios o aplicar en convocatorias.

KATO REIVINDICA A LAS ENFERMERAS

En el corazón del parque de La Bombilla, el pasado 30 de julio de 2020, Alejandro Bautista, Kato, precisa las razones que lo motivaron a realizar cuatro murales con uno de sus amigos en las avenidas principales de las alcaldías La Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Benito Juárez, como un homenaje y una abierta invitación a detener las agresiones al personal médico que se hicieron públicas al principio del confinamiento.

En su adolescencia, Kato formó parte del *crew* (grupo organizado para realizar grafiti) denominado JFK (Juventud Frente al Kaos). Un accidente vial lo alejó del grupo y de la práctica del grafiti en la capital, por lo que se mudó con su madre a la ciudad de Xalapa, Veracruz. Allí continuó explorando más disciplinas con el objetivo de expandir sus horizontes en las artes plásticas. Se acercó a las organizaciones que realizaban actividades culturales en colectivos de música, escultura y mural. Experimentó en la combinación de técnicas del grafiti para realizar murales de gran formato y a su regreso a la Ciudad de México fundó el colectivo Macuili, con el que sus integrantes participaron en una

75

convocatoria de arte urbano en Tlalpan, del que todavía es beneficiario.

Acerca de su trayectoria, resalta la relevancia del trabajo colaborativo en los murales iniciado en 2008. En el caso de la escuela primaria Josefa Ortiz de Domínguez, de la alcaldía La Magdalena Contreras, durante los meses de pandemia fue elaborando con la comunidad el boceto de la obra. Entre sus objetivos principales buscó que los colonos se sintieran escuchados, enseñar a los jóvenes el lado positivo del grafiti y que esta técnica se convirtiera en una herramienta para que la gente se sintiera más satisfecha que renuente. Acordó con la comunidad participante retratar en el mural la historia del lugar y retomar símbolos con los que se identificaran.

Kato dedicó cuatro murales a las enfermeras, porque considera que estas han sido las más vulnerables en la pandemia. Desde que tuvo conocimiento en redes sociales de la agresión física que sufrió una de ellas en el estado de Chihuahua, sintió repulsión y de inmediato tomó las herramientas necesarias para llamar al cese a la violencia. La espontaneidad de la primera realización la define como “una acción que le salió del corazón”.

La tarde del 11 de abril pasado, Kato hizo el primer mural a raíz de una plática con algunos de sus amigos del barrio, muy cerca de su casa en la alcaldía La Magdalena Contreras. Tomó la decisión de volver a intervenir un muro que ya había trabajado antes de irse a Xalapa. “Ese muro es casi mío”, comenta. Le interesaba transmitir un mensaje no agresivo, sino receptivo, que generara un cambio. Desde esta y otra intervención que realizó, también en abril, sus creaciones saltaron a la vista de los medios televisivos que inmediatamente se dieron cita para realizar cápsulas informativas y una cantidad considerable de reporteros de medios impresos y *online* también le dedicaron notas de cobertura.

Esto reafirmó, dice, que una acción positiva y desarrollada con recursos propios tuviera una carga crucial en la sociedad. Durante la realización sintió cómo se involucró con los

habitantes, trabajadores o transeúntes de cada lugar en una experiencia plástica. Aproximadamente quince días después, en el cerro del Judío, de La Magdalena Contreras, y en la colonia El Potrero, en Álvaro Obregón, alrededor de las 21:00 horas, la noche se iluminó con celulares, reflectores y pirotecnia. A ritmo de música y entonando canciones, cientos de vecinos rindieron homenaje al personal de salud que ha enfrentado la pandemia.

Kato se muestra optimista y aclara que percibe una actitud semejante en la gente con la que ha cruzado su camino en esta emergencia sanitaria.

HOMENAJE A LOS HÉROES DE BLANCO

En una iniciativa de colaboración entre el sector privado, instituciones públicas, académicas y muralistas, se echó a andar el proyecto “Homenaje a los héroes de blanco”, con el objetivo de rendir homenaje, hacer reconocimiento a la labor del personal de salud y también dar respuesta al centenar de agresiones físicas y verbales que se hicieron ante el CONAPRED desde mediados de marzo. Los dos artistas invitados para desarrollar los dos murales monumentales fueron Dagoz –en la Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia del IPN, alcaldía Miguel Hidalgo– y Leo Monzoy –en la Escuela Secundaria Técnica 41 Sor Juana Inés de la Cruz, alcaldía Venustiano Carranza.

DAVID ALEJANDRO HERNÁNDEZ, DAGOZ

Originario de Zacatecas, autodidacta y diseñador gráfico de carrera; desde su infancia Dagoz desarrolló sus habilidades en el dibujo, que pudo combinar en la adolescencia con las técnicas en grafiti y serigrafía durante su labor en un taller gráfico. En la universidad se vinculó con



ii
Leo Monzoy, *Homenaje a los Héroes de Blanco*, graffiti, Escuela Secundaria Técnica núm. 41 Sor Juana Inés de la Cruz, ciudad de México, 2020. Colectivo Tomate, COMEX, Gobierno Federal.

el mundo del *Street art* de la ciudad de México, que comenzó a florecer alrededor de 2003, hecho que le permitió convivir con más creadores desde ese circuito, y le abrió un abanico más amplio sobre técnicas que podría enfocar a su soporte predilecto: el mural de gran formato.

Con una gran tradición familiar de creadores en distintas disciplinas, como la cocina y la talabartería, su composición es una experiencia de vinculación de dos mundos sumamente complejos. Las técnicas aprendidas en la academia y los recursos de la formación autodidacta, dan como resultado una poesía visual, dice. Dagoz se percibe a sí mismo como un intérprete y fabricante de imágenes.

En una entrevista realizada el pasado 6 de julio, relata que desde 2016 ha colaborado en más de 20 proyectos con el Colectivo Tomate. A partir de esta experiencia, considera que su arte se tornó “social y colaborativo” al realizar murales humanitarios. Las relaciones sociales que fue entablando han sido de reciprocidad, lo nutrieron de empatía y conocimiento en oficios como la cocina, la herrería y la carpintería.

En este panorama, para la creación del mural “Fuerza y esperanza”, en la Escuela Superior de Medicina y Obstetricia IPN, Dagoz se dio a la tarea de contemplarlo como un problema a resolver. El mural de gran formato como soporte es un reto físico y técnico, desde la concepción de la imagen y su resistencia física, hasta la rapidez y simplicidad para su ejecución, a fin de no restarle calidad.

Al tratarse de una campaña nacional, tuvo varias fases de gestión y planeación en la parte institucional. Desde el momento en que conoció el espacio, comenzó a crear imágenes y conceptualizar un mural que debía dar mensajes figurativos, muy concretos y directos. En este caso, lo que se quería transmitir era honrar y homenajear a las personas que están involucradas en la pandemia desde el punto de vista hospitalario y médico. Que fuese un memorial, así como una fuente de inspiración. Resumir todas estas ideas en el mural resultó muy complejo para el autor. El boceto se presentó en diez días, una vez que pudo escuchar a todos

los involucrados en el proyecto y, sobre todo, al personal médico.

LEO MONZOY

Egresado de la carrera de Diseño y Comunicación por la UNAM, así como de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” y de la Academia de San Carlos, Leo Monzoy explica que allí obtuvo las herramientas para perfeccionar sus habilidades en el dibujo anatómico. Durante la entrevista, evoca la estrecha relación que ha sostenido con las artes plásticas durante toda su vida. Realizar patinaje durante su adolescencia lo mantuvo muy cerca de escritores de grafiti que fueron una gran influencia en etapas posteriores. Al término de la licenciatura, fundó un taller de diseño junto a uno de sus mejores amigos, porque tenía muy claro el deseo de tener un estudio independiente. Señala que trabajar de este modo le ha dado plena libertad y fluidez en su estilo de representación, al que define como “pintura en las calles”.

Monzoy se percibe como un “comunicador gráfico” con una responsabilidad sustantiva, un intérprete que, a través de la figura humana, busca transmitir el lenguaje corporal “de los distintos espacios que habitamos”. El llamado que recibió para realizar un mural en el techo de la Escuela Secundaria Técnica 41 Sor Juana Inés de la Cruz, le pareció al principio muy difícil de abordar, pero lo aceptó por la profunda necesidad de representar su visión de la pandemia. En la etapa preparatoria escuchó historias del personal involucrado de forma directa en hospitales. El mural debía reflejar una coraza de protección ante el virus.

Sin duda, el periodo de confinamiento para la expresión plástica en las calles tuvo una relevancia sustancial. Para el caso de los murales relacionados al COVID-19, los tres creadores fueron interpretes con objetivos muy claros. Por un lado, Kato buscó remover la empatía de su entorno para el cese a la violencia con-



tra el personal médico, y la rápida exposición y circulación en medios de comunicación de su obra aceleró el proceso. Por el otro, el personal de salud que permaneció en la línea de batalla compartió su experiencia con Dagoz y Leo Monzoy. Enfermeras, camilleros y personal de intendencia, manifestaron sus vulnerabilidades; primero frente al virus y luego ante la desinformación ciudadana.

Muchas voces se articularon para la creación de estos murales. El objetivo principal fue involucrar a la sociedad en la experiencia y significación de los actores que se enfrentaron al COVID-19, y en cumplimiento de su trabajo no escatimaron esfuerzos para salvaguardar la salud de la ciudadanía, incluso anteponiendo la suya.

iii
Kato, *Alto a las agresiones*, grafiti, ciudad de México, 2020.

PARA SABER MÁS

Exponews.com, “Con mega-murales reconocen a héroes de blanco”, en <https://cutt.ly/TgeNeEs>

Fubiz.net, “Graffiti about the Coronavirus all around the world”, en <https://cutt.ly/MgeNhVy>

La Jornada, “El coronavirus inspira el graffiti en el mundo”, en <https://cutt.ly/DgeB5Xa>

NACHO CASAS

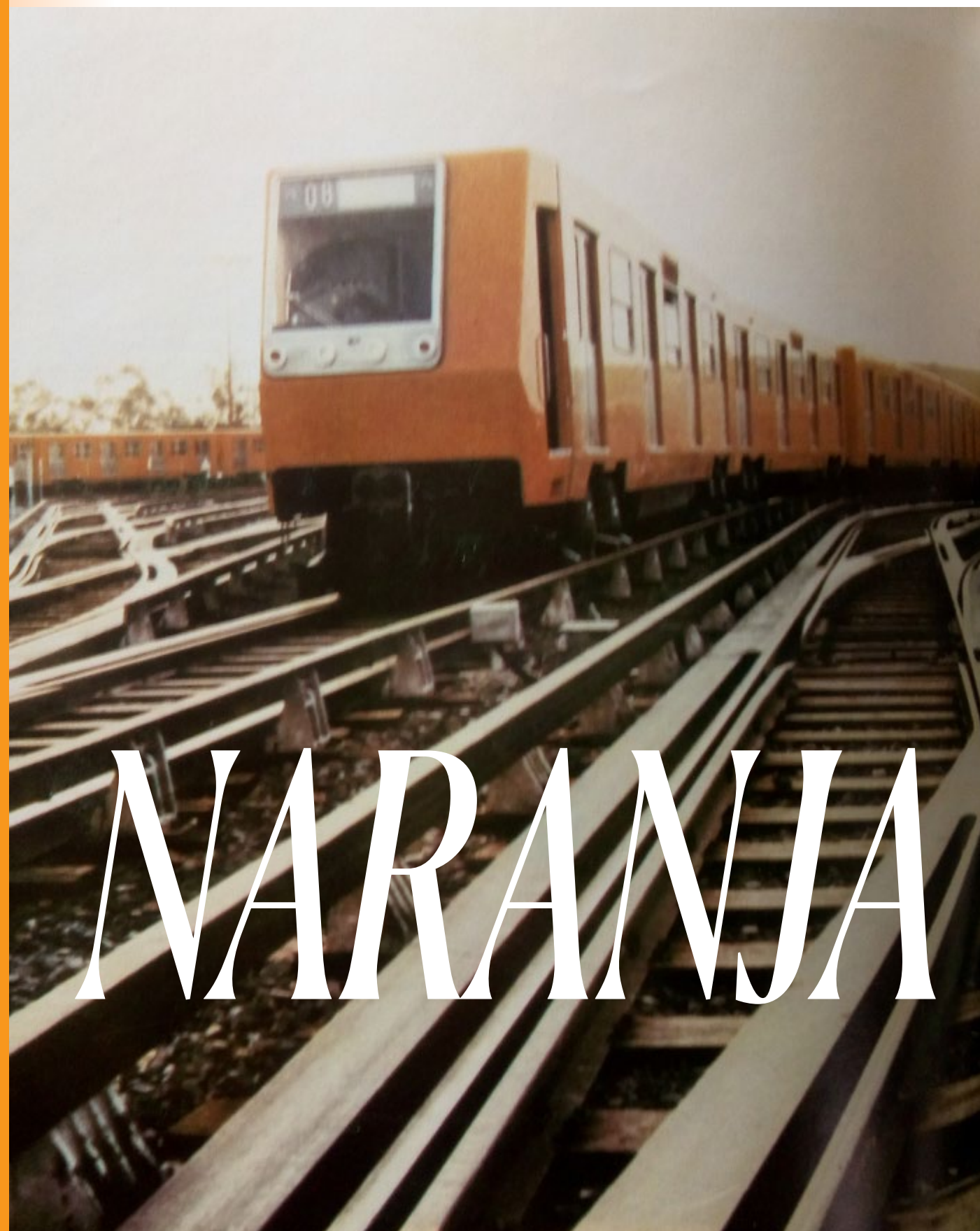
Vio nacimientos, muertes, suicidios, robos. Escuchó canciones de amor y despecho. Gritos de pregoneros o vendedores. Vio el asombro de chicos y grandes. Hasta que encalló en un taller de desguace.

VAGÓN

Voy en el metro, ¡qué grandote, rapidote, qué limpiote!
¡Qué deferencia del camión de mi compadre Jilemón
que va al panteón!

Chava Flores

i Cambio de vías, ca. 1970, en *La gran ciudad 1966-1970*, México, DDF, 1970. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.



82

Llegó de París, pero no sobre las alas de una cigüeña, zopilote o avión. No. Viajó durante días y noches, entre olas, peces y gaviotas, surcando el Atlántico a bordo de un enorme buque. Desmembrado, conoció el calor de altamar y la brisa fresca en medio de la inmensidad.

Un puerto francés, Marsella, le dijo: *au revoir* y le cantó la despedida; un puerto mexicano, Veracruz, le dio la bienvenida y lo recibió con huapangos y marimbas.

En un tren de carga, acompañado de los colores del trópico y el aroma de gardenias, café y hueledenoches, atravesó manglares, cascadas, ríos. Cruzó la neblina perpetua de las Cumbres de Maltrata, que lo trataron bien, por cierto. Miró el Pico de Orizaba con curiosidad.

Los volcanes Malinche, Popocatepetl e Iztacíhuatl observaron sus vidrios, puertas, neumáticos y su cabina de conducción, con asombro. El frío de la nieve volcánica lo cautivó. Los llanos de Apan y su olor a pulque lo deleitaron. Largos caminos recorrió, desde el Golfo hasta el Altiplano.

Mientras todo esto sucedía, una tropa de hombres -cual topos-, escarbaba el acuoso subsuelo de la ciudad de México para llenarlo de túneles, pasadizos, rieles. Caminos alejados de la luz del día. Albañiles, ingenieros, cargadores, electricistas y hasta arqueólogos hurgaban los intestinos de la antigua México Tenochtitlan, que un día sí y otro también regalaba a los mexicanos del siglo xx testimonios de su antigua grandeza: esculturas prehispánicas de dioses buenos, figuras de hombres y mujeres, de perros, jaguares, ocelotes. Joyas de oro y obsidiana.

83

Luego de tan largo viaje llegó a su primer destino, Ciudad Sahagún. Ahí fue armado con calma y alegría, tal como chicos y grandes ensamblan las piezas de un Lego.

Así nació el protagonista de esta historia: un vagón de Metro color naranja; pero faltaba un traslado más, ahora a su destino final, la ciudad de México.

En el mes de la patria de 1969, el vagón, decorado con franjas tricolores y el escudo nacional mexicano a sus costados, realizó orgulloso su primer trayecto sobre los rieles que corrían de Zaragoza a Chapultepec. Fue ese el viaje inicial de los muchos que haría en su larga existencia entre los intestinos de la ciudad capital.

A partir de aquel día, en su interminable andar por el mismo recorrido, *vagón* vio nacimientos, muertes, suicidios, robos, escuchó canciones de amor y despecho, gritos de pregoneros o vendedores, vio el asombro de chicos y grandes, así como de quienes se subían por vez primera al moderno sistema de transporte.

Recorrió tantas veces esos túneles, que reconocía fácilmente a cada uno de los durmientes. También a los pasajeros, quienes cotidianamente viajaban dentro de él con prisa, amor, fe, necesidad o diversión. Sabía de las nuevas familias de roedores y otras alimañas que habitan el oscuro mundo de luz artificial que sucede en los largos túneles.

El siglo xxi llegó. El vagón que recorrió millones de veces el Sistema de Transporte Colectivo había envejecido. Varias veces fue reparado, rehabilitado. Se le cambiaron neumáticos, tapones, diferenciales. Incluso



ii
Estación Zócalo. Fotografía
de Arvind Grover, 2007. Flickr
Commons.

86

fue pintado y repintado, pero a pesar de eso, una mañana se ordenó que el vagón MP68, el veterano del sistema, fuera dado de baja.

Esa noche realizaría su último viaje. *Vagón* se resistió. En cada estación se detenía. Se negaba a continuar. No quería llegar a su destino. Los recorridos que generalmente hacía en 50 minutos, tardaron más de cuatro horas. Causó furia y alboroto entre los usuarios; desconcierto entre los choferes y las autoridades. Cuando llegó a Cuatro Caminos, *vagón* decidió no moverse más, así que después de la media noche, fue jalado por un tren nodriza. Arribó por fin a Ticomán, donde se encuentra el taller mayor.

A la mañana lo desmontaron sobre un gato eléctrico y empezó a ser destripado.

Nadie supo por qué gritos de tristeza profunda salían de las entrañas de la ciudad de México. Esa noche, mucha gente no pudo dormir a causa de aquel sonido metálico y carnal que emergía por los respiraderos del Metro.

Neumáticos, tornillos, puertas, asientos, vidrios con la leyenda *securité* fueron quitados con la calma propia de quienes arreglan un muerto fresco.

Cuando sólo quedó el alma del *vagón*, esta se internó en los túneles, salvando ratas y arrogantes vagones nuevos y se dirigió a la Línea 2, rumbo a la estación Panteones.

Ahí, invisible como son todos los descarnados, esperó hasta que llegó el ansiado 2 de noviembre, fecha en que los muertos salen de sus tumbas.

87

Nunca pensó lo que causaría su llegada. Un tumulto de difuntos intentó a toda costa subirse a él, para llegar rápida y cómodamente a visitar a sus seres queridos, tomar tequila y comer tamalitos, calabaza en tacha y pan de muerto.

Vagón y los difuntos disfrutaron ese viaje como nunca lo habían hecho. Desde aquel día, nunca falta un finado que se quiera quedar a vivir su muerte en el hospitalario vagón, y de vez en cuando, se escuchan risas, lamentos, cuchicheos y cantos de muertos que recorren, trepados en aquel vagón invisible, los oscuros caminos del Metro de la ciudad de México.

VAGÓN



iii

Estación Candelaria de los patos, ca. 1969. en La gran ciudad 1966-1970, México, DDF, 1970. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO
Instituto Mora

88

Mejor, olvidado del mundo



El general Félix María Zuloaga encabezó, desde el sur del país, la oposición de las fuerzas conservadoras al gobierno de Benito Juárez. Pudo terminar fusilado, pero finalmente fue exiliado en Cuba durante tres años. A su regresó no se involucró en política y se dedicó al comercio. En 1887 relató al escritor Ángel Pola Moreno sus vivencias del vínculo con el general Leonardo Márquez.

i

Félix Zuloaga, ca. 1890, inv. 352235. Secretaría de Cultura-
INAH-Fototeca Nacional-Méx.
Reproducción autorizada por
el INAH.

89

El Diario del Hogar fue uno de los periódicos más representativos de México a partir de 1881, año en que lo fundó Filomeno Mata, y hasta principios del siglo xx. Con el encabezado “Periódico de las familias”, dedicó un espacio importante a temas conectados con el hogar y la cultura. Uno de sus más asiduos escritores fue Ángel Pola Moreno, originario de Chiapa de Corzo, Chiapas, quien, en 1882, cuando tenía 21 años, se estableció en la capital, donde colaboraría en varios periódicos y fundó otros más. En 1887, y a lo largo de 1888, se encargó de una sección a la que tituló “En casa de las celebridades”, en la que relató las entrevistas hechas a diversos personajes mexicanos, en las que, con unos cuantos detalles, apuntaba con acierto la atmósfera de los hogares donde era recibido, combinándolo con una agradable conversación y la presentación de recuerdos y datos biográficos, sin olvidar nunca su compromiso con el liberalismo y su fuerte oposición al conservadurismo. Se le considera el introductor del género de las entrevistas en México.

Presentamos a continuación la entrevista al sonorensé Félix María Zuloaga, publicada el 10 de abril de 1887, quien perteneció a las milicias cívicas de Chihuahua, con las que combatió a los apaches y comanches. Más tarde se incorporó al ejército regular, con el que recorrió la geografía nacional y llegó a ser general. Identificado con el Partido Conservador, a fines de 1857 encabezó el Plan de Tacubaya, que culminaría en enero siguiente su asunción en el poder ejecutivo tras la renuncia del presidente Ignacio Comonfort. Nada más estaría un año en el cargo, pues a principios de 1859 fue sustituido por el general Miguel Miramón, quien gobernó hasta que el 22 de diciembre del siguiente año las fuerzas liberales vencieron a las conservadoras en la batalla de Calpulalpan,

dando fin a la sangrienta guerra de Tres Años.

La derrota obligó a Zuloaga a abandonar la ciudad de México. Al lado del general Leonardo Márquez, otros jefes y algunas tropas se dirigieron al sur del país. En Iguala, estos militares, junto con otros más que se hallaban en distintos puntos, lo reconocieron otra vez como presidente de la república el 28 de diciembre. Permanecería en esta región casi año y medio, en el que se llevó a cabo una lucha de guerrillas contra las fuerzas del gobierno de Benito Juárez. Fue así como se llevaron a cabo los fusilamientos de tres personajes destacados del liberalismo: Melchor Ocampo, Leandro Valle y Santos Degollado, motivo por el cual el 4 de junio de 1861 el presidente Juárez puso a Zuloaga y a varios militares fuera de la ley y de toda garantía en sus personas y sus propiedades.

Las relaciones de Zuloaga con Márquez se deterioraron a tal punto que acabó por destituirlo a principios de 1862, nombrando como general en jefe a José María Cobos. En esta situación los sorprendió el arribo de las fuerzas enviadas a Veracruz por Inglaterra, Francia y España, a exigir el pago de sus deudas. El mandatario conservador manifestó entonces a los comisionados de estas naciones que estaba dispuesto a renunciar a su investidura, si a cambio se sometía a votación qué gobierno debía regir los destinos nacionales. Sin embargo, no recibió respuesta y al romperse al poco la alianza de las potencias europeas y enterarse de que las fuerzas de Napoleón III serían las únicas que permanecerían en México, preguntó qué planes tenían las tropas expedicionarias al general Juan N. Almonte, quien había llegado con ellas de Europa y gozaba de todo el apoyo del emperador francés. Lo que siguió le indignaría muchísimo pues Almonte fue proclamado jefe de la nación.

ENTREVISTA A FÉLIX MARÍA ZULOAGA
POR: ÁNGEL POLA MORENO

90 Zuloaga interpretó lo anterior como un nuevo pronunciamiento, pero a la sombra de la bandera francesa. Pensaba que si lo que se pretendía era reconocer al Partido Conservador tendrían que haberlo consultado con él, quien tenía bajo sus órdenes a todas las tropas de la “reacción”. De ahí que decidiese mantenerse neutral mientras no tuviera total claridad de los planes del ejército invasor. Fue entonces que, a Manuel Doblado, secretario de Relaciones del gobierno de Benito Juárez, se le ocurrió la idea de invitar a colaborar en la defensa de la república al general Márquez, quien se reunió con Zuloaga y con Cobos y les manifestó que convenía ganar tiempo para fortalecerse y, llegado el momento de oír propuestas, imponer condiciones. Acordaron que, entretanto, invitarían a Doblado a una reunión con el general Cobos en el cuartel general de Tatetla, Puebla, pero el ministro juarista prefirió proponer al jefe conservador, el 27 de abril de 1862, una suspensión de hostilidades por ocho días y que el encuentro fuese en la población neutral de Atlixco. Su intención era unir a los mexicanos contra los extranjeros.

Sin embargo, la conferencia Doblado-Cobos no se efectuó. Si bien el segundo accedió a ella, pero en privado, el primero no pudo asistir y en su lugar envió a dos comisionados, facultados para llegar a un arreglo. Estos comunicaron la preparación de un gran movimiento para derrocar al presidente liberal y deponer la Constitución de 1857 y que lo que se requería era concluir la guerra civil y convocar a elecciones. De tal modo, concluían, no habría guerra extranjera, que en realidad se dirigía contra Juárez, no contra la nación. Finalmente, no hubo arreglo pues los comisionados no quisieron extralimitarse en sus facultades y Cobos prefirió aguardar a que la resolución procedie-

ra directamente de Doblado. La decisión del gobierno conservador fue que en el ínterin se mantendría neutral.

Luego de la derrota francesa del 5 de mayo, el ministro de Relaciones de Juárez consideró que ya no tenía sentido buscar un acuerdo. Por otro lado, varios oficiales conservadores comunicaron a Zuloaga y Cobos que Almonte les había pedido que acudieran a Orizaba, que se declarasen en favor de la intervención francesa y acataran las órdenes de Márquez, a quien había nombrado general en jefe de su ejército. Como, a pesar de su oposición, varios de ellos sí accedieron, Zuloaga y Cobos optaron por dirigirse también a esa población, pedir una entrevista a Almonte para que les explicara su programa y, de ser lo prudente para la república, brindar su apoyo, pero condicionándolo a que las fuerzas mexicanas y francesas no combatieran juntas y las últimas tuvieran el carácter de auxiliares.

La entrevista de Cobos con Almonte, quien al parecer había indicado antes que lo fusilaría a él y a Zuloaga por no haber auxiliado a los invasores en el ataque a Puebla, fue un fracaso. Ambos serían tan vigilados en los siguientes días que prefirieron salir del país, para lo cual pidieron sus pasaportes, que de inmediato les fueron extendidos. A fines de mayo de 1863 partieron para Veracruz, custodiados por tropas conservadoras. Unos días después se embarcaron en el paquete inglés para La Habana.

Zuloaga permaneció en Cuba hasta 1873, cuando –después de la muerte de Benito Juárez– volvió a la ciudad de México, donde puso una pequeña empresa para importar tabaco en la esquina de las calles de San Francisco y la del Puente y se mantuvo alejado de la política. Moriría en 1898, poco antes de cumplir 85 años.

91

Hace todavía pocos meses que el transeúnte por la calle del Puente de San Francisco contemplaba en un humilde estanquillo, detrás del mostrador, a un anciano de porte respetuoso, cabellos blancos, semblante agradable, llena de surcos la frente y mirada serena.

–¿Quién era? – se dirá el lector revolviendo sus recuerdos.

–El Sr. Félix Zuloaga –contestaré–, que fue presidente de la república en días de prueba para los liberales.

Hoy pobre, triste y olvidado, vive en la casa número 25 de la calle de los Medinas.

Nació en Álamos, Sonora, el 13 de marzo de 1813. Vino a México el año de 1832 a estudiar en el seminario. Protegido decididamente por D. Pedro García Conde, vientos adversos a la fortuna le impulsaron a optar por la milicia, y en 1846, ya teniente coronel, defendía la ciudad de Monterrey contra los ejércitos del norte. El 21 de julio de 1854 tomaba el punto del Limón, defendido por don Faustino Villalva, quien sucumbió en la derrota. En enero de 1858 ascendía a la presidencia de la república, en cuyo puesto duró hasta diciembre del mismo año. Vino Miramón a la capital en 1859, hubo arreglos entre algunos influyentes políticos y ocupó de nuevo la silla presidencial, a la que renunció a los ocho días a causa de habérselo exigido Miramón. Al mando de Márquez las fuerzas reaccionarias sostuvieron en junio de 1861 reñido combate en las Cruces contra los liberales a las órdenes de Leandro Valle, que luchó heroicamente hasta ver morir a muchos de sus soldados formados en cuadro y caer él en manos del enemigo a poca distancia del sitio de batalla. Márquez satisfizo entonces su sed de sangre, porque se creyó con suficientes motivos para pasar por las armas a Valle, sin resistencia de Zuloaga. Al oír su sentencia el inmaculado

reformista, con ánimo y como para consuelo suyo, exclamó: “Zuloaga hace conmigo lo que yo hubiera hecho con él.”

Como D. Félix Zuloaga no hay hombre en la actualidad que pinte tan de bulto el carácter de D. Leonardo Márquez.–No se puede usted figurar cómo era de negro el corazón de ese hombre –me decía dándome una palmadita en el muslo derecho para clavar toda mi atención en sus palabras– siempre sanguinario, malvado, hipócrita, vengativo, afeminado, infiel, y queriendo sacar la castaña con la mano del gato. Era siempre el primero en proponer el fusilamiento de todo prisionero.

En efecto, decía la verdad don Félix. En Tepeji del Río se frotaba Márquez las manos de contento al ser aprehendido León Ugalde y recibir la orden de fusilarlo; en las Cruces no podía ocultar su alegría por la muerte de Leandro Valle; al saber que ya no existía Degollado, sonrió, y el 11 de abril de 1859 pasó por las armas a los prisioneros de Tacubaya.

–Sanguinario, muy sanguinario –me repetía Zuloaga, refiriéndose a esa memorable fecha–. Recibió esa vez –continuó– una orden de Miramón escrita en papel de su esposa, timbrado: “Concepción Lombardo de Miramón”, y recuerdo bien, estaba en estos términos: “Fusile usted inmediatamente a todos los prisioneros.” Era natural que antes de ejecutarla, averiguase quiénes eran verdaderos prisioneros de guerra; pues nunca lo son los del cuerpo médico, como en esa vez Díaz Covarrubias y Portugal. Pues, no señor, nada de esto hizo: a las nueve de la noche mandó sacar a todos en grupo y los fusiló. Y mire usted hasta dónde llegaba su maldad: a un señor Jáuregui, que ni era prisionero, lo mandó traer de Mixcalco, aprehendiéndole en su propia casa, sólo porque era liberal, y en su presencia ordenó fuera pasado por las armas. Y



ii
Félix Zuloaga, ca. 1864, inv. 453676. Secretaría de Cultura-
INAH-Fototeca Nacional-Méx.
Reproducción autorizada por el INAH.

Identificado con el Partido Conservador, a fines de 1857 Zuloaga encabezó el Plan de Tacubaya, que culminaría en enero siguiente su asunción en el poder ejecutivo tras la renuncia del presidente Ignacio Comonfort. Nada más estaría un año en el cargo.

94

no crea usted que obraba así con sus enemigos de guerra, no, no; también con los que lo habían protegido. Llegamos a Iguala en 1862, días antes del 5 de mayo. Molesto yo por el descontento y la división que reinaba entre los superiores y mis tropas, a causa de su conducta, un día montado en cólera, lo así con fuerza del cuello y dándole un empujón, le dije: Si antes no lo he dado de baja, es por no querer dar yo primero el ejemplo de divisiones entre nosotros; pero ahora, desde este momento, no es usted nada, y tome el camino que guste. Don Félix, me dijo muy humilde, tímido y encogido; si yo no le he hecho nada; ya [ve] usted cómo le aprecio; he cumplido un deber: respeto y obedezco a usted. Ya ve usted, don Pepe, se quejaba con Cobos, allí presente, cómo se porta conmigo don Félix, que no le he faltado en nada. Y le ordené se apartara de mi presencia.

–Y ¿qué hizo entonces?
–Ya verá usted, ya verá usted –respondióme Zuloaga, dándome otra palmadita en el muslo. En esos días llegó al campamento Jesús Alfaro, enviado por Doblado, para saber si combatiríamos a las fuerzas invasoras y, como la deposición de Márquez no se sabía, se dirigió a este, le expresó el objeto de su llegada, y Márquez, sin significación ninguna militar, habló a Cobos del asunto, e intentó embaucarlo, diciéndole que podíamos sacar mucho partido con Alfaro. Se me comunicó la noticia, reuní a todos los jefes y les consulté su consentimiento. A excepción de Cobos, Aceval, Benavides, Galindo, otro militar y yo, todos opinaron por adherirse a los franceses.

–Pero ¿quién sucedió a Márquez en el mando de las fuerzas? –le pregunté.

–Cobos –me dijo–. Pues ya verá usted: luego que supo Márquez mi renuncia a la causa de la invasión, se dirigió a Domingo Herranz, que mandaba tres mil hombres acampados a siete leguas de Iguala, y le expresó que por

mandato mío se pusieran luego en marcha con dirección a Puebla, a agregarse a los franceses. Obedeció el jefe y Márquez se constituyó el general.

–Me dirigí a Puebla con mis 5 000 hombres restantes; tomé el camino de la sierra, pero supe la derrota del 5 de mayo y continué hasta Orizaba. Allí estaba Márquez, el padre Miranda, Almonte y Lorencez. ¿Qué piensa usted que hizo Márquez?

–¿Qué? –le respondí inquieto.
–¡Me acusó de rebelde ante Lorencez!
–¡Sí! ¿Márquez? –exclamé.

–Sí, señor, Márquez, el mismo Márquez que tanto había yo protegido. Y se empeñó porque me fusilaran, sosteniendo con energía que me opuse a que mis fuerzas se uniesen a las extranjeras. Lorencez pedía para proceder contra mí algún documento oficial en que constara mi rebeldía, y como no lo hubo, se me condenó a destierro a Cuba. ¡Cómo son las cosas humanas! Nos desterraron a los seis que nos opusimos a la invasión y Márquez iba mandando la numerosa escolta que nos condujo a Veracruz. Abrigaba yo temores en el camino de que satisficiera sus instintos de venganza con nosotros, pero llegamos con felicidad al puerto, y hasta que nos embarcamos dio por cumplida su misión.

Al hablar de D. Melchor Ocampo se expresó así: Descansábamos una mañana calurosa en Guacalco, cuando vimos por el camino levantarse una espesa polvareda detrás de un jinete, nos pusimos en guardia, creíamos fuera el enemigo: era el gachupín Lindoro Cajiga que traía preso a Ocampo, habiéndolo aprehendido en su hacienda de Pomoca. Márquez me dijo: es preciso fusilar a Ocampo, es muy liberal, es el autor del tratado McLane. No, le respondí, porque no se le ha cogido con las armas en la mano. Enhorabuena que sea en consejo presidido por usted, y que se le sentencie. Llamé al general de

95

caballería Antonio Taboada, y le ordené que quedaba bajo su vigilancia el Sr. Ocampo, que le guardara toda clase de consideraciones, y que me respondería de su vida. Ocampo y yo estudiamos en el seminario, situado en ese pedazo de manzana a espaldas de Catedral; él era capense, es decir, externo, sostenido por un Sr. Alas, de Toluca, cuyo hijo, estudiante también, tenía amistad íntima con Ocampo, y se querían como hermanos; hacía brillante carrera y lo respetaban por inteligente y aplicado.

–Ocampo era un buen hijo, un cariñoso padre, un sincero amigo, un verdadero patriota y liberal. Nos dirigimos a Tepeji del Río, que es una larga calle con casas a los lados y un puente a la entrada. Esparcimos las fuerzas por la población. A los pocos instantes fue sorprendida una diligencia por unos soldados, en la que iba el temible León Ugalde. A este sí, me dijo Márquez, lo fusilaremos. Sí, le respondí, a este sí, porque es un bandido. Llame usted al cura para que lo confiese. Márquez se separó de la casa en que estábamos, casa del comerciante Piedad Trejo, y ordenó a Antonio Andrade Coro, jefe de su estado mayor, a que dijera a Taboada que por orden mía fusilara al prisionero. Leía yo todavía sentado en la mesa la correspondencia de Juárez que se le había recogido a Ugalde, cuando llegó Coro y avisó a Márquez que estaba cumplida la orden, que el preso estaba fusilado. Pero ¿qué preso? preguntó con hipocresía Márquez. Pues el Sr. Ocampo, respondió Coro.

–Me levanté indignado, mandé llamar a Taboada, y ordené que Coro y él fueran inmediatamente encausados. No hubo tal equivocación. Márquez había combinado con ellos la manera de matar a Ocampo y aparecer él como inocente. Acaba de cometerse el fusilamiento, cuando llegó de México Antonio Colomo con una carta de mi esposa, donde me suplicaba encarecidamente la vida de Ocampo, y otra del Sr. Nicanor Carrillo, que había hecho muchísimos

favores a Márquez, en la que le pedía no fuera fusilar a D. Melchor. Márquez contestó que ya no era tiempo, porque yo lo había ya mandado pasar por las armas. Créalo usted, iba a fusilar a Márquez, Taboada y Coro, pero las circunstancias críticas en que nos encontrábamos me obligaron a desistir de la idea.

–Y ¿habló usted con Ocampo?
–Sí, muchas veces –me respondió Zuloaga–, tenía un valor admirable; le decía yo que no tuviera cuidado y me manifestaba que solo desconfiaba de Márquez.

–Tenía vivo interés –continuaba mi interlocutor– en conservar la vida de Ocampo, porque estaban presos en México Zaldívar, Elguero y Cuevas. Pensaba hacer un canje con Juárez: enviárselo y que él pusiera en libertad a mis amigos presos.

–¿Murió con firmeza Ocampo? –le dije.
–Con mucho valor, sin preocuparse, y escribió con pulso firme en papel colocado sobre sus rodillas su testamento. ¡Ah! –exclamó Zuloaga– nunca podré olvidar ese día que fue uno de los muchos tristes y penosos de mi vida. Dicen que aquí, al saberse la noticia del fusilamiento, los clubs políticos recorrían las calles pidiendo la cabeza de los prisioneros, pero Juárez no era asesino, ni vengativo, ni injusto.

Zuloaga estuvo expatriado tres años y tres meses. Volvió a México en 1866 porque el obispo Ramírez, limosnero de Maximiliano y su esposa, le escribió indicándole que podía pisar la patria, y además la segunda, que un hijo suyo epiléptico sólo podía aliviarse a juicio de los médicos, estando él a su cabecera.

–Pienso publicar lo importante que me ha usted narrado –le dije.

–No, no –me contestó–, he muerto verdaderamente en la vida pública; no se ocupe usted de mí; no quiero que en los periódicos salga mi nombre; estoy mejor olvidado del mundo.

DARÍO FRITZ

BiCentenario

El interfecto

96

i Estudiantes dando la despedida al último viaje del tren de mulitas que recorría las calles de Granada a la de Guatemala, ca. 1925, inv. 135392. Secretaría de Cultura-INAH-Fototeca Nacional-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



Quizá esta foto pueda considerarse la última en la que un par de mulitas inmutables reciben los honores de agradecimiento por sus servicios. Un grupo de exaltados estudiantes –obviamente no hay mujeres– festeja su inminente retiro. Corría el 24 de noviembre de 1932 y no sólo se pensionaban ambos animales, por decirlo de alguna manera, sino también el carromato que jalaban a diario desde la estación en la calle Granada hasta la de El Carmen en el centro de la ciudad de México. Era el último tranvía tirado por mulitas que la modernidad de la época quitaba de circulación después de varias décadas de servicio –desde mediados del siglo XIX– con generoso éxito. El mismo presidente Lerdo de Tejada lo utilizó en diversas ocasiones, claro que fue en sus tiempos de relumbré, cuando los asientos lucían forros de terciopelo, de acuerdo con la

crónica periodística de aquel día. La realidad indicaba que el tranvía ya había dado de sí. Un frutero era su único y solitario cliente. La propia Compañía de Tranvías se tomó la clausura del servicio con abundante ironía y sarcasmo en una esquela publicada en la prensa. Allí llamaba a los lectores a asistir a las “honras fúnebres” para “despedir cariñosamente a este humilde y leal trenecito que sirvió al público durante muchos años”. A las 17:00 horas anunciaba, “será conducido el interfecto a su última morada”. De las mulitas no se supo más. Si fueron enviadas a pastar o a emprender alguna otra actividad más sencilla que esquivar en las calles autos a motor, como dar vueltas alrededor de una noria. Eran afortunadas. Todavía en los años cincuenta, algunas colegas daban el servicio en ciudades de provincia como Celaya.